

**POEMA DE EXHORTACIÓN PIADOSA:
MAQŠŪRAT AL-ŶAWHARA DE ABŪ MADYAN.
TRADUCCIÓN Y NOTAS**

**A POEM OF PIOUS EXHORTATION:
MAQŠŪRAT AL-ŶAWHARA BY ABŪ MADYAN.
TRANSLATION AND NOTES**

Ahmed SHAFIK*
Universidad de Oviedo

BIBLID [1133-8571] 23 (2016) 93-126

Resumen: El presente artículo tiene como objetivo presentar por primera vez una traducción a una lengua europea, el castellano, de la *Maqšūrat al-ŷawhara* ‘la perla’ de Abū Madyan. Se trata de una obra poética compuesta por 120 versos, dedicada a la exhortación piadosa (*al-wa‘z*). El texto se enfoca principalmente en lo religioso, partiendo del Corán y la tradición del Profeta, para la edificación de los asistentes. La traducción se acompaña de un conciso comentario histórico y literario con el fin de dar una visión global de la prédica aplicada en al-Andalus y el Magreb, y asimismo mostrar el estado presente de los estudios que la *Maqšūra* ha originado.

Palabras claves: Abū Madyan. Siglo XII. Al-Andalus. Magreb. Admonición.

Abstract: This article aims at presenting, for first time, a translation into an European language, Spanish, of *Maqšūrat al-jawhara* ‘the Pearl’ of Abū Madyan. It is a poetic work consisting of 120 verses, dedicated to the pious exhortation. The text focuses primarily on religion, based on the Koran and the tradition of the Prophet, for attendees building. The translation is accompanied by a concise historic and literary commentary. Its main purpose is providing readers with a general overview of preaching, applied in al-Andalus and the Maghreb. Likewise, the present state of studies that the *Maqšūra* has originated.

Keywords: Abū Madyan. 12th Century. Al-Andalus. Maghreb. Admonition.

ملخص: يسعى هذا البحث إلى تقديم ترجمة إسبانية لـ «مقصورة الجوهرة» لأبي مدين، فهي أول ترجمة إلى لغة أجنبية. هي قصيدة وعظية يصل عدد أبياتها إلى 120 بيتاً. وانصب اهتمام الشيخ أساساً على القرآن الكريم والحديث في عرض أفكاره بهدف تربية رواد مجلسه. وسنعالج هذا الموضوع من خلال تمهيد ومحورين: نبسط التمهيد للتعريف بصاحب المقصورة، والكشف عن أسلوبها الأدبي. ونفرد المحور الأول لعرض نبذة تاريخية ميسرة عن حركة الوعظ في المغرب والأندلس. ونخصص المحور الثاني لترجمة النص، وقد أعملنا جهدنا في تتبع مختلف المصادر التي وقف عليها الشيخ.

كلمات مفتاحية: أبو مدين. القرن الثاني عشر الميلادي. الأندلس. المغرب. وعظ.

1. Entrada

El texto que aquí se traduce enteramente es una obra poco conocida de Abū Madyan. Se trata de un poema de exhortación piadosa, admonición o *wa‘z*. El maestro andalusí-magrebí es uno de los sufíes, capaz de reflejar su doctrina tanto en verso como en prosa. En efecto, cultivó creativamente la poesía, apoyado en su conocimiento de corrientes poéticas y literarias, tanto populares como cultas, empleando un modelo de lenguaje especialmente eficiente para la transmisión de su experiencia vivencial. Con un mejor conocimiento de la historia del sufismo, fue Abū Madyan quien, al contrario de la opinión de F. Corriente, se mostró como un pionero al introducir en su obra poética la moaxaja y el zéjel en el campo místico⁽¹⁾.

Alejado del carácter espiritual que caracteriza la mayoría de su obra poética, Abū Madyan aquí hace las veces de un *wā‘iz* ‘maestro/predicador’, lo suficiente preparado y maduro para revivificar los sentimientos religiosos de los asistentes. Entre los temas tratados en *maqšūrat al-ŷawhara* ‘la perla’, fundamentalmente religiosos, destaca el cumplimiento de las normas del Islam, la compañía de los sabios, la disciplina ascética y el interés por el estudio. Muchas otras cuestiones cobran carta de naturaleza en este

* E-mail: anouralhouda@hotmail.com

(1) Véase *Poesía estrófica (cejeles y/o muwaššahāt) atribuida al místico granadino Aš-Šuštārī (siglo XIII d. c.)*, ed. y tr. F. Corriente, Madrid: CSIC, 1988, p. 2. En el plano místico, Corriente cree que Ibn ‘Arabī de Murcia (m. 638/1240) fue el primero en cultivar las moaxajas y Abū al-Hasan al-Šuštārī (m. 668/1269), los zéjeles. Respecto a la edición de composiciones de esta índole en la obra de Abū Madyan, consúltese *Dīwān Abī Madyan Šu‘ayb al-Gawī*, ed. ‘A. Q. Su‘ūd y S. al-Qurašī, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 2011, pp. 47-91. En breve, publicaré la traducción del diván con motivo del noveno centenario del nacimiento de Abū Madyan (1115 o 1116).

poema que brinda diversos ejemplos de la práctica de piedad, pero en este trabajo me restringiré a ofrecer la traducción del texto, a cuyas notas remito al lector.

En otros estudios he tratado con pormenores la biografía de Abū Madyan⁽²⁾. Nació hacia el año 509/1115-16 a orillas del Guadalquivir, en la fortaleza de Cantillana, al noreste de la ciudad de Sevilla. Buena parte de su vida transcurrió en Bugía, una ciudad situada en la costa argelina, donde propagó sus enseñanzas. En 589/1193, murió cerca de Tremecén (Argelia), ciudad que se ha convertido en centro espiritual, donde se formaron ilustres sufíes que siguieron la huella del maestro sevillano.

Sus principios doctrinales tuvieron una influencia de gran envergadura en el pensamiento sufi, según la información transmitida por los hagiógrafos contemporáneos, las fuentes posteriores, y especialmente los comentarios de Ibn ‘Arabī (m. 1165/1240), que se declara seguidor de sus enseñanzas y uno de sus discípulos indirectos⁽³⁾.

La obra poética del maestro de Bugía fue objeto de varias ediciones, reimpressiones, traducciones y estudios al menos desde el año 1938⁽⁴⁾. Pero no fue hasta el año 2011, cuando Q. Su‘ūd y S. al-Quraṣī editaron por primera vez *Maqṣūrat al-ṡawhara*, a base de un solo manuscrito, núm. 6921, de al-Jizāna al-Ḥasaniyya en Rabat⁽⁵⁾. Su publicación no ha despertado el interés de los estudiosos. Unos años después, tuve la oportunidad de hallar en Trípoli (Libia) otro manuscrito de la *Maqṣūra*, más completo, que aporta otros 14 versos. Este hecho me motivó para realizar una nueva edición crítica que amplía el texto y también inscribe las fuentes y paralelismos, incluye concisas notas sobre citas coránicas, hadices y personajes, ausentes en el poema ya publicado, y se anotan las variantes⁽⁶⁾.

Sobre la autoría de Abū Madyan, no hay sombra de duda de su autenticidad, conforme bien expone la entrada al poema: «Esta es una *maqṣūra* del *ṣayj*, el gnóstico, Sīdī Abū Madyan»⁽⁷⁾.

2. Los predicadores (*wu‘āz*) en el occidente islámico

La práctica de prédica y exhortación ha gozado de un desarrollo significativo en el Oriente islámico⁽⁸⁾. La producción escrita de la actividad no solo se limita a ulemas, ascetas y místicos⁽⁹⁾, sino que incluye

- (2) Shafik, A., «Abū Madyan Ṣu‘ayb, máximo exponente del sufismo magrebí en el siglo XII, a través de su vida y su obra», *Anaquel de Estudios Árabes*, 20 (2009), 197-221; ---, Abū Madyan, «Ṣayj al-ṣuyūj: Ḥayātihu, wa aṣḥābuhu wa āṭāruhu», *Alhadra. Maṣallat al-Ḥaḍāra al-Andalusīyya*, 1 (2015), 3-50.
- (3) Shafik, A., «Los ṣaḍīliyya e Ibn ‘Arabī tras las huellas de Abū Madyan», *Revista de Ciencias de las Religiones*, 14 (2009), 117-132; ---, «La doctrina de Abū Madyan: síntesis del sufismo oriental y occidental en el siglo XII», *al-Andalus-Magreb*, 19 (2012), 379-412; ---, «Traducción de ‘Unwān al-tawfiq de Ibn ‘Aṭā’ Allāh y un *tajmīs* de Ibn ‘Arabī: dos comentarios de un poema de Abū Madyan», *Anaquel de Estudios Árabes*, 24 (2013), 137-170; ---, *Tres textos sobre el compañerismo. Poema de Abū Madyan. El signo del éxito para la buena conducta en el camino sufi de Ibn ‘Aṭā’ Allāh. Quintetas de Ibn ‘Arabī*, Madrid: IEEI y Huerga y Fierro Editores, 2014.
- (4) *Dīwān Sīdī Abū Madyan*, ed. M. al-Ṣuwār, Damasco: Maṭba‘at al-Taraqqī, 1938; *Kitāb al-ṡawāḥir al-ḥisān fī naẓm awliyā’ Tilmisān*, ed. ‘A. H. Ḥāyīyyāt, Argel: al-Ṣarika al-Waṭaniyya li-l-Naṣr wa-l-Tawzī‘, 1974, 23-44; *Ṣu‘arā’ al-ṣūfiyya al-mayḥūlūn*, ed. Y. Zīdān, Beirut: Dār al-‘Yīl, 1996, 34-44; Cornell, V., *The Way of Abū Madyan*, Cambridge: The Islamic Texts Society, 1996, pp. 39-175; al-‘Alāwī, M. Ṭ., *al-‘Ālim al-rabbānī. Sīdī Abū Madyan Ṣu‘ayb*, Argel: Dār al-Umma, 2004; al-Fārisī, H., *Abū Madyan Ṣu‘ayb: ḥayātu-hu wa-adabu-hu*, Wahrān: Dār al-Garb li-l-Naṣr wa-l-Tawzī‘, 2005, «poesía»; Farīd al-Mazīdī, A., *Ṣayj ṣuyūj fī al-amṣār: Abū Madyan Ṣu‘ayb al-Gawṭ. Tarṡamatu-hu —ṣuyūju-hu wa-talāmīḍat-hu wa-aṣḥābu-hu wa-nuṣūṣu-hu*, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 2010, pp. 299-310; el citado *Dīwān Abū Madyan Ṣu‘ayb al-Gawṭ*, 2011. Shafik, A., «Poesía árabe clásica: traducción y práctica» en *Ensayos de traductología árabe*, coord. S. M. Saad, Madrid: Instituto Egipcio de Estudios Islámicos y CantArabia Editorial, 2012, 149-262, pp. 182-85, 239-41; ---, «Traducción y lenguaje de la poesía sufi» en el V *Símpoio de Interculturalidad y traducción (5-7 de noviembre de 2012)*, coord. S. M. Saad, Madrid: IEEI, en prensa.
- (5) *Dīwān Abū Madyan Ṣu‘ayb al-Gawṭ*, pp. 86-91.
- (6) Shafik, A., «Maqṣūrat al-ṡawhara li-Abū Madyan. Dīrasa wa-taḥqīq», *Alhadra. Maṣallat al-Ḥaḍāra al-Andalusīyya*, 2 (2016), sección árabe, en prensa.
- (7) Abū Madyan, *Maqṣūrat al-ṡawhara*, ms. Maktabat al-Awqāf, Ṭarabul al-Garb, n.º 47, 1/a.
- (8) Estudios: 1) En árabe, Ibn Ṣafīyya, Y., *Manḥay al-salaf fī al-wa‘z*, Riad: Maktabat Dār al-Minhāy, 2010; Al-‘Yabīḥī, A. M., *Tabṣīr al-fū‘ād bi-juṭab al-wa‘z wa-al-irṣād*, Saná: Wizārat al-Ṭaqāfa, 2010; ‘Alwānī, ‘Y., *Aṭar al-wa‘z wa-l-wu‘āz fī Bagdad fī al-qarn al-sādis al-ḥiyārī fī al-ḥayāt al-siyāsiyya wa-l-‘ilmīyya*, Bagdad: Dīwān al-Waqf al-Sunnī, 2011; al-Naqbī, ‘A., *Fī al-wa‘z wa-l-adab*, Beirut: al-Dār al-‘Arabīyya li-l-Mawṣū‘āt, 2012; 2) otros idiomas, Berkey, J. P., *Popular Preaching and Religious Authority in the Medieval Islamic Near East*, Seattle: Univ. of Washington Press, 2001; Talmon-Heller, D., «Islamic Preaching in Syria during the Counter-Crusade (Twelfth-Thirteenth centuries)», en *In Laudem Hierosolymitani: Studies in Crusades and Medieval Culture in Honour of Benjamin Z. Kedar*, ed. I. Shagrīr, London: Routledge, 2007, 61-76; ---, *Islamic Piety in Medieval Syria: Mosques, Cemeteries and Sermons under the Zangids and Ayyubids* (1146-1260), Leiden: Brill, 2007, pp. 115-148; Linda, J., *The Transmission of Knowledge in Medieval Cairo: A Social History of Islamic Education*, Princeton: Princeton Univ. Press, 1992, esp. cap. 7; ---, «He cried and he made others cry: Crying as a sign of Pietistic Authenticity or Deception in Medieval Islamic Preaching», *Crying in the Middle Ages: Tears of History*, ed. E. Gertsman, 2012, 102-35; ---, *The Power of Oratory in the Medieval Muslim World*, New York: Cambridge University Press, 2012.
- (9) ‘Abd al-Qādir al-‘Yīlānī, *al-Faṭḥ al-rabbānī wa-l-fayḍ al-raḥmānī*, ed. U. Mahra, Beirut: Dār al-Kutub al-‘Ilmiyya, 2003. Posteriormente, en Oriente, Ibn ‘Arabī redactó un libro que contiene una gran colección de exhortaciones en *Muḥāḍarat al-*

también a célebres literatos⁽¹⁰⁾. De estos escritos, basados fundamentalmente en el Corán, colecciones de hadices y transmisiones de compañeros del Profeta e insignes sabios de época temprana, se desprende una exhortación a la dedicación a la vida de piedad, virtud, ejemplos de conducta, ascesis, con constante mención al premio del paraíso y al castigo del infierno. Para llevar a cabo esta práctica, los predicadores, desde una perspectiva pedagógica, emplean insistentemente el procedimiento de *al-targīb wa-l-tarhīb* ‘motivación e intimidación’, procedimiento que se ha convertido en género propio en la literatura de índole religiosa⁽¹¹⁾.

Según los datos ofrecidos por la literatura hagiográfica y los repertorios bibliográficos en al-Andalus y el Magreb, se aprecia la existencia de diversos virtuosos, calificados de *wāʿiẓ* (pl. *wuʿāẓ*) y se hace mención expresa a su pensamiento religioso⁽¹²⁾. Bien sabido es que Abū Madyan ejercía la función de *wāʿiẓ* en las reuniones de prédica, sistemáticamente organizadas en su zagüía, conocida localmente como *rābiṭat al-Zayyāt*, incluso en su propia casa, invitando a la multitud al arrepentimiento y conversión (*al-tawba wa-l-ināba*)⁽¹³⁾.

Tres siglos antes, el libro de *Riyāḍ al-nufūs* [Jardín de almas] da constancia de la actividad de los predicadores del norte de África. Sirva de ejemplo, Saʿīd ʿAbd al-Salām Saḥnūn (m. 240/854), autoridad de la doctrina mālikī en el Magreb, conocido por sus exhortaciones, vida austera y adhesión al rābida de al-Mustanīr, cerca de Susa. Muchos de sus adeptos fueron célebres por exhortación y ascesis. Entre ellos, sobresalen dos poetas alfaquíes, Aḥmad ibn Abī Sulaymān Dāwūd al-Ṣawwāf (m. 291/903) y Abū ʿAbd Allāh Muḥammad ibn Zarzar, muerto en el mismo año⁽¹⁴⁾.

Al-Tamīmī redacta tres biografías de predicadores, de los cuales recibió educación espiritual en Fez, sin mencionar el año de defunción: primero, el alfaquí Abū ʿAbd Allāh Muḥammad ibn Yabqā: «*Recita poesía acerca de la ascesis, escrupulosidad y exhortación piadosa*»⁽¹⁵⁾; segundo, ʿAmmūr al-Baṭṭāt: «*Enseñaba el libro de Ihyaʾ [Revitalización] explicándolo al modo de los sufíes. Fue también un predicador del cual se recibe exhortaciones*»⁽¹⁶⁾; y por último, Abū ʿAlī al-Jarrāṭ: «*Tanto los alfaquíes como los ulemas de su tiempo le veneraban y escuchaban sus exhortaciones*»⁽¹⁷⁾.

-
- abrār wa-musāmarat al-ajyār*, ed. parcial M. M. al-Jūlī, El Cairo: Dār al-Kitāb al-ʿAdīb, 1972, I (ed. completa M. al-Nimarī, Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 2001); ---, *al-Futūḥāt al-makkiyya*, Beirut: Dār Ṣādir, s.f., III, pp. 561-66; IV, pp. 66-68, 151-52, 444-553. Aún en manuscritos varios escritos acerca de *al-waʿẓ*, por ejemplo, *Risāla fī al-waʿẓ li-baʿḍ aḥbābihi*, n.º 452, *Risālat waʿẓ bi-l-aḥādīṭ al-nabawiyya*, ns.º 480, 481, o *al-Mawʿiẓa al-ḥasana*, n.º 915, véase, Yahyā, ʿU., *Muʿallafāt Ibn ʿArabī tārijūhā wa-taṣnīfūhā*, ed. A. M. al-Ṭayyib, El Cairo: al-Ḥayʾa al-Miṣriyya al-ʿĀmmā li-l-Kitāb, 2001, pp. 360, 369, 600.
- (10) *Abū al-ʿAtaḥiyya, aṣ-ṣūrah wa-ajbārūhu*, ed. Š. Fayṣl, Damasco: Maṭbaʿat ʿYāmiʿat Dimāšq, 1965; *Maqāmāt al-Zamajšārī*, Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 1982; al-ʿĀḥiẓ, *al-Bayān wa-l-tabyīn*, ed. ʿA. M. Hārūn, El Cairo: Maktabat al-Janī, 1998, I, pp. 257-75. Abū al-ʿAlāʾ al-Maʿarrī, *Mulqā al-sabīl*, ed. S. Sayyid ʿIbāda, El Cairo: Dār al-Baṣāʾir, 2007.
- (11) Sobre esta clase de libros, las referencias más antiguas son de Ibn Zanʿawih (m. 251/865), *al-Targīb wa-l-tarhīb*, seguido por *Tawāb al-aʿmāl* de Abū al-Ṣayj al-Iṣbahānī (m. 369/980), perdidos ambos libros. Luego, Ibn Šāḥīn (m. 385/995), *al-Targīb fī faḍāʾil al-aʿmāl wa-tawāb ḍalik*, ed. Š. al-Waṣīl, Riad: Dār Ibn al-ʿAwwāl, 1995. Véase Ibn al-ʿAwwāl al-Iṣbahānī (m. 535/1141), *Kitāb al-targīb wa-l-tarhīb*, ed. A. Ibn Šaʿbān, El Cairo: Dār al-Ḥadīṭ, 1993; y el más célebre del género, al-Munḍirī (m. 656/1258), *al-Targīb wa-l-tarhīb*, ed. Naṣr al-Dīn al-Albānī, Riad: Maktabat al-Maʿārif, 2004. Y otros, al-Nawawī (m. 676/1278), *Riyāḍ al-ṣāliḥīn min ḥadīṭ sayyid al-mursalīn*, ed. al-Albānī, Beirut: al-Maktab al-Islāmī, 1984; al-Yāfīʿī (m. 768/1367), *al-Targīb wa-l-tarhīb wa-yalīhi muntaqā tuḥfat al-ḥabīb li-l-ḥabīb bimā zād ʿalā al-targīb wa-l-tarhīb*, ed. M. Fāris, Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 1996; al-Nāṣirī (900/1495), *ʿUyūl al-implāʾ ʿalā al-targīb wa-l-tarhīb*, ed. Ḥ. Ibn ʿUkāša, El Cairo: Maktabat al-Ṭabīʿīn, 1998. Aún en manuscrito, un texto de Ibn ʿArabī titulado, *Kitāb al-ragba wa-l-rahba*, Yahyā, ʿU., *Muʿallafāt Ibn ʿArabī*, p. 371, n.º 488. Consúltese también ʿAbd al-Qādir al-ʿYazāʾirī, *Kitāb al-mawāqif fī al-taṣawwuf wa-l-waʿẓ wa-l-iršād*, Damasco: Dār al-Yaqāza al-ʿArabiyya, 1966.
- (12) Marín, M., «Un nuevo texto de Ibn Baṣṭwāl: *Ajbār Abī Wahb*» *al-Qanṭara*, X (1989), 385-401; ---, «*Zuhhād* de al-Andalus (300/912-420/1029)», *al-Qanṭara*, XII (1991), 439-470, pp. 460-61; ---, «Retiro y ayuno: Algunas prácticas religiosas de las mujeres andalusíes», *al-Qanṭara*, XXI (2000), 471-480. Vizcaino, J. M., «Las obras de *Zuhd* en al-Andalus», *al-Qanṭara*, XII (1991), 417-438, pp. 421, 425-7; García-Arenal, M., «La práctica del precepto de *al-amr bi-l-maʿrūf wa-l-nahy ʿan al-munkar* en la hagiografía magrebí», *al-Qanṭara*, XIII, 1992, 147-170, pp. 160-61; Ḍayf, Š., *ʿAṣr al-duwal wa-l-imarāt (Lībiyā, Tūnis, Ṣaḡaliyya)*, El Cairo: Dār al-Maʿārif, 1992, pp. 287-91; ---, *ʿAṣr al-duwal wa-l-imarāt (al-Andalus)*, El Cairo: Dār al-Maʿārif, 1994, pp. 486-93; ---, *ʿAṣr al-duwal wa-l-imarāt (al-ʿYazāʾir, al-Magrib al-Aqṣā, Mawrūtāniyā, al-Sudān)*, El Cairo: Dār al-Maʿārif, 1995, pp. 222-27, 485-90; Linda, J., «Witnesses of God: Exhortatory Preachers in Medieval al-Andalus and the Maghreb», *al-Qanṭara*, 28 (2007), 73-100; Miller, K., *Guardians of Islam: Religious Authority and Muslim Communities of Late Medieval Spain*, New York: Columbia University Press, 2008, pp. 128-148; Erzini, N., «The Professorial Chair (*kursī ʿilmi* or *kursī li-l-waʿẓ wa-l-irshād*) in Morocco», *al-Qanṭara*, 34 (2013), 89-122.
- (13) Shafik, A., «La doctrina de Abū Madyan...», p. 384.
- (14) Al-Mālikī, *Kitāb riyāḍ al-nufūs*, ed. B. al-Bakkūš y M. al-ʿArūsī, Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, 1994, I, p. 505, n.º 161 y I, p. 516, n.º 162; al-Bayalī, B., *al-Zuhhād wa-l-mutaṣawwif fī bilād al-Magrib wa-l-Andalus ḥattā al-qarn al-jāmis al-ḥiyrī*, El Cairo: Dār al-Naḥḍa, 1993, pp. 63-89.
- (15) Al-Tamīmī, *al-Mustafād fī manāqib al-ʿubbād*, ed. M. Cherif, Rabat: Manṣūrāt Kulliyat al-ʿĀdab wa-l-ʿUlūm al-Insāniyya, 2002, II, p. 59, n.º 9.
- (16) Al-Tamīmī, *al-Mustafād*, II, p. 117, n.º 39.
- (17) Al-Tamīmī, *al-Mustafād*, II, p. 165, n.º 73.

Al-Ṭāhir al-Sadaḡi ofrece la biografía de un predicador de su época en el Magreb, su nombre es Abū al-ʿAbbās Aḡmad ibn ʿUbayd Allāh, conocido como al-Fāyada (m. ¿?). Dice de él: «*Se dedicaba a predicar la ascesis y los relatos que suavizan el corazón (al-raḡāʿiq). Exhortaba a la multitud en su mezquita*»⁽¹⁸⁾. Ibn al-Zayyāt al-Ṭadīlī, por su parte, recoge la biografía de algunos predicadores que ejercían su actividad en varias rābidas. En la rābida de Šākir, predicaban Abū Maḡdī ibn ʿYildāsn (m. 560/1164 aprox.) y Abū Muḡammad Ṭilīyī (m. 605/1208)⁽¹⁹⁾; en la rābida de ʿAraba, Abū Walḡūt (m. 608/1211 aprox.)⁽²⁰⁾; en el monte de Raḡrāya, Abū Zakaryā ibn Yaḡyā ibn ʿAlī al-Zawāwī (m. 611/1215), que reducía sus admoniciones a la mención del infierno y los horrores del día del Juicio, hasta que Abū Madyan le recomendó: «*No hagas que el público se desespere, y recuérdale la buena retribución de Dios*»⁽²¹⁾; en la mezquita del alcázar, los viernes, Ibn al-Ḥayḡām al-Wāʿiz (m. 614/1217)⁽²²⁾; y por último, la audiencia de Abū Ishāq al-Mayūrqī al-Wāʿiz en Fez⁽²³⁾.

En un pasaje interesante, Ibn al-ʿArīf nos habla de los predicadores itinerantes en al-Andalus, arrojando luz sobre su formación científica y su cultura religiosa:

[Un compañero] se había encontrado con una comunidad espiritual (*qawm*) en uno de los llanos desiertos, a los que no se les prestaba atención cuando entraban en los pueblos, no se les conocía de nada, tan solo se dedicaban a la plegaria (*duʿāʿ*) para el bien de los musulmanes. Me habló sobre uno de ellos que memorizaba el libro de al-Bazzār⁽²⁴⁾ sin escapársele ni una palabra y conocía perfectamente la ciencia de la lengua árabe y las lecturas [coránicas] (*ʿilm al-ʿarabiyya wa-l-qirāʿāt*), la ciencia de los dictámenes (*ʿilm al-fatāwa*) de la escuela (*maḡhab*) de Mālik⁽²⁵⁾ hasta especializarse en este campo de saber. Todos son doctos en la ciencia de los estados (*aḡwāl*), moradas (*maqāmāt*), indicios de los comienzos y finales, los diversos preceptos y el aislamiento para dedicarse a rezar por la gente con misericordia y presencia divinas⁽²⁶⁾.

Es importante también tener muy presente la introducción de la literatura de exhortación piadosa de origen oriental que debió de influir sobremanera en el desarrollo de este género⁽²⁷⁾. Valgan un par de ilustraciones, el primer ejemplo alude a la emulación y comentarios de un poema de Abū al-ʿAlāʾ al-Maʿarrī, titulado *Malqā al-sabīl* [Encuentro de caminos]⁽²⁸⁾; y el segundo, la imitación de las prédicas de Ibn al-ʿYawzī (m. 597/1116) transmitidas en al-Andalus por el célebre viajero valenciano, Ibn ʿYubayr (m.

-
- (18) Al-Sadaḡi, Ṭāhir, *al-Sirr al-maḡsūn fīma ukrima bi-hi al-muḡliḡūn*, ed. H. Ferhat, Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, 1998, p. 77, n.º 12. Véase la referencia de la editora acerca del juez de al-Andalus, Muḡdir ibn Saʿīd al-Ballūṡī y la influencia de su discurso y exhortaciones, pp. 30-1.
- (19) Ibn al-Zayyāt, *al-Taḡawwuf ilā riḡāl al-taḡawwuf*, ed. A. al-Tawḡiq, Casa Blanca: Maṡbaʿat al-Naḡāḡ al-ʿYadīda, 1997, pp. 262 y 402.
- (20) Ibn al-Zayyāt, *al-Taḡawwuf*, p. 400.
- (21) Ibn al-Zayyāt, *al-Taḡawwuf*, p. 428.
- (22) Ibn al-Zayyāt, *al-Taḡawwuf*, pp. 439-40.
- (23) Ibn al-Zayyāt, *al-Taḡawwuf*, p. 365.
- (24) El autor del libro es el erudito Abū Bakr Aḡmad b. ʿUmar b. ʿAbd al-Jāliq al-Baḡrī (m. 292/904), autor también del *al-Musnad al-kabīr* [Gran recopilación verificada de la tradición del Profeta]. Sobre su biografía, consúltase al-Dāḡabī, *Taḡkarat al-ḡuffāz*, ed. A. M. al-Dimaḡqī, M. F. al-Makkī, A. B. al-Suyūṡī, Beirut: Dār Iḡyāʿ al-Turāṡ al-ʿArabī, s.f. II, p. 653, n.º 675.
- (25) Mālik b. Anas (m. 179/795) es uno de los siete juristas medinenses, que dio forma definitiva a la cultura jurídica de Medina en su colección de *Muwaṡṡaʿ* (*El camino fácil*, tr. A. Pérez e I. Puch, Córdoba: Junta Islámica, 1999). Para su biografía, consúltase J. Schacht, «Mālik ibn Anas» *EP*, III, 206; M. Abū Zuhra, *Mālik ibn Anas*, Beirut: Dār al-Fikr al-ʿArabī, 1946.
- (26) Ibn al-ʿArīf, *Miṡṡāḡ al-saʿāda wa-taḡḡīq ṡarīq al-saʿāda*, ed. ʿI. Dandaḡ, Beirut: Dār al-Garb al-Islāmī, 1993, pp. 106-7 (tr. esp. *La llave de la felicidad y la realización del camino del éxtasis*, Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, tr. A. Shafik, 2014, pp. 236-7).
- (27) Con especial interés, los libros de Ibn al-ʿYawzī, véase *Maḡamāt Ibn al-ʿYawzī o al-maḡamāt al-ʿyawziyya fī al-maʿānī al-waʿziyya*, ed. M. Nagḡ, El Cairo: Dār Fawzī li-l-ṡibāʿa, 1980; ---, *al-Quḡḡāḡ wa-l-muḡḡakīrīn*, ed. M. L. al-Šabbāḡ, Beirut: al-Maktab al-Islāmī, 1983; ---, *al-Taḡkira fī al-waʿz*, Beirut: Dār al-Maʿrifa, 1986; ---, *Kitāb al-ḡadāʿiq fī ʿilm al-ḡadīṡ wa-l-zuḡdiyyāt*, ed. M. al-Subkī, Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 1988, III, pp. 272-77; ---, *al-Yāqūṡa fī al-waʿz*, ed. A. al-Kuwayṡī, Beirut: Dār al-Bayāriq, 2001; ---, *Marāḡiq al-mawāḡiq fī al-waʿz wa-yaliḡi ruʿṡus al-qawārīr*, ed. A. ʿA. Ibrāḡīm al-Aḡarī, Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 2002; ---, *al-Muḡḡiḡ*, ed. M. al-Qabbānī, Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 2005, pp. 137-543.
- (28) Ibn Sīd al-Baṡalyawṡī, *Šarḡ al-muḡtar min luḡūmiyyāt Abī al-ʿAlāʾ*, ed. H. ʿAbd al-Maḡīd, El Cairo: al-Hayʿa al-Miḡriyya al-ʿĀmma li-l-Kitāb, 1991, pp. 150, 154, 162, 170, 488, 502 (son fragmentos poéticos de *Malqā*, que el editor no pudo identificar); Mayḡān, A., «Muʿāraḡat *Malqā al-sabīl* li-l-Maʿarrī fī al-Andalus», *Maḡallat Kulliyat Dār al-ʿUlūm*, 39(2006), 263-317; ---, «Muʿāraḡat *Malqā al-sabīl* li-Ibn Abī al-Jiḡāl», *Maḡallat Maʿḡd al-Majḡūṡ al-ʿArabiyya*, 53/1 (2009), 7-70; *Muḡāḡarat al-maḡʿā al-ḡamīl wa-muḡḡarat al-marʿā al-wabīl fī muʿāraḡat “Malqā al-sabīl” li-Ibn al-Abbār al-Quḡāʿī*, ed. A. Muḡammad Mayḡān, El Cairo: Dār al-Wafāʾ, 2009. Ibn ʿAmīra al-Majḡūmī, *Tārīḡ Mayūrqā*, ed. M. Ibn Muʿammad, Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 2007, p. 16 (tr. esp. [Kitāb Tārīḡ Mayūrqā: crónica árabe de la conquista de Mallorca](#), tr. N. Roser Nebot y G. Rosselló Bordoy, Palma: Universitat de les Illes Balears, 2009, p. 38).

614/1217), quien frecuentó sus sesiones en Bagdad⁽²⁹⁾. Uno de sus imitadores fue Abū al-Mutarriḥ ibn ʿAmīra al-Majzūmī (m. 658/1259), como bien reflejan las palabras de al-Marrākūšī (m. 703/1303): «*Tiene escritos de exhortación piadosa al modo de Abū al-Faraḡ ibn al-ʿYawzī*»⁽³⁰⁾.

Para concluir este apartado, es importante recordar que esta actividad de exhortación piadosa no reglamentada, en contraposición a la que se realizaba en las mezquitas en ciertas ocasiones, como la oración del viernes, suscitaba recelo y desconfianza en los ulemas más estrictos. En efecto, los gobernantes temían que esta clase de admoniciones adquiriesen una funcionalidad política que sirviera de respaldo a un nuevo papel social para el predicador en contra del poder establecido⁽³¹⁾.

3. Temática de la obra

Maqṣūrat al-ʿyāwhara de Abū Madyan es, fundamentalmente, un poema dedicado a la admonición y guía (*al-waʿz wa-l-irṣād*), una clase de discurso religioso que habría alcanzado cierto esplendor en el occidente islámico, como queda dicho antes. Se trata de una colección de sabiduría condensada, avisos y exhortaciones en verso, generalmente breves y fáciles de recordar, con el fin de guiar rectamente al auditorio.

La sabiduría que predica Abū Madyan viene de la tradición profética, su principio es el temor de Dios, forma al común de los fieles y procura la felicidad en esta vida y en la otra. Los temas más diversos son abordados sin concierto y con reiteraciones: ordenar el bien y prohibir el mal, desdén hacia el mundo y sus vanidades, ascesis, etc. El maestro de Bugía propone una aplicación moral que sirve de reglas de conducta, se muestra fervoroso del culto e insistente en la búsqueda de la sabiduría. Se siente enormemente orgulloso de los eruditos musulmanes; se detiene sobre todo en los tradicionistas y los maestros sufíes y recuerda sus instrucciones y enseñanzas. Pone el acento también en la fe en una retribución de ultratumba, y esta fe estará adherida a la creencia en la resurrección de los muertos, ya que en la visión tradicional del Islam, afin en gran medida a la mentalidad de los beduinos árabes, no concibe una vida del espíritu separado del alma carnal. Por tanto, los fieles, rodeados de toda suerte de placeres, disfrutarán eternamente junto a Dios y Su Profeta, y los impíos, a la inversa, recibirán un castigo ejemplar.

El papel del *wāʿiz* ‘predicador’ depende considerablemente del dominio de la técnica oratoria y de su capacidad para cautivar la atención a base de uno de los recursos coránicos, conocido en la retórica árabe como antítesis: *al-targīb wa-l-tarhīb* ‘motivación e intimidación’, o lo que es lo mismo, *al-waʿd wa-l-waʿd* ‘promesa y amenaza’, a saber, despertar el anhelo (a los placeres del paraíso) e infundir miedo (por el castigo del infierno). Lo que viene a ser en lenguaje más desarrollado en la vía sufí, *al-jawf wa-l-rayāʿ* ‘temor y esperanza’⁽³²⁾. La antítesis dibuja el diseño interior del poema y se adiciona a la comparación. Es un recurso magistralmente empleado en la *Maqṣūra*. Ostenta carácter marcadamente parenético y práctico.

Parece evidente de la lectura del poema que Abū Madyan enfoca su exhortación apoyándose en el Corán y en la tradición del Profeta, corpus alrededor del cual crea y desarrolla la experiencia religiosa. Las admoniciones son un collar de *perlas* en cuyo brillo trasluce tanto la espiritualidad del Šayḡ como su arquetipo y noción de la vida religiosa, estrechamente vinculada a la ascesis. En efecto, la *Perla* de Abū Madyan nos proporciona nutridos datos acerca de su aprendizaje, formación religiosa y espiritual, cultura literaria, y especialmente, sus lecturas. Para citar solo unos ejemplos, referencias de *al-Muwaṭṭaʿ* (Camino fácil) del imán Mālik (m. 179/795), *Iḥyāʿ ʿulūm al-dīn* [Revitalización de las ciencias de la religión] de al-Gazālī (m. 505/1111), versos inspirados en Abū al-ʿAtāhiya (m. 211/826) e Ibn al-ʿArīf (m. 536/1141), y reminiscencias de otros escritos de Abū Madyan. Todo esto contribuye en la elaboración de la *Maqṣūra*. Este punto de las fuentes, tan importante, quedará exhaustivamente señalado en las notas a pie de página.

Ofrezco aquí una posible división de la obra, habida cuenta de que Abū Madyan no establece ningún orden en la exposición, y en algunos versos aparece más de un tema:

Tema	núm. del verso
------	----------------

(29) Ibn ʿYubayr, Riḥlat Ibn ʿYubayr, Beirut: Dār Ṣādir, 1959, pp. 196-200 (Ibn Yubayr, A través del Oriente: el siglo xii ante los ojos, Barcelona: Serbal, tr. esp. F. Maíllo Salgado, 1988, pp. 262-67).

(30) Ibn ʿAbd al-Malik al-Marrākūšī, al-Dayl wa-l-takmila li-kitāb al-mawṣūl wa-l-ṣila, ed. I. ʿAbbās, M. Bin Šarīfa y B. ʿAwwād Maʿrūf, Túnez: Dār al-Garb al-Islāmī, 2012, n.º 231, 334-63, p. 352.

(31) Véase por ejemplo, la política aplicada primero por los almorávides, seguida por la actividad de investigación y pesquisa (*al-tanqīb*), empleada por los gobernantes almohades, Ibn al-ʿArīf, *La llave de la felicidad*, pp. 88-90; al-Marrākūšī, *al-Dayl wa-l-takmila*, viii, p. 205.

(32) Shafik, A. «La formación de los términos sufíes en las *Revelaciones de la Meca* de Ibn ʿArabī» en *Interculturalidad, lengua y traducción. Estudios aplicados al español y al árabe*, coord. S. M. Saad, Madrid: Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 2009, 227-258, pp. 244-45.

1. Cumplir escrupulosamente las normas y ritos impuestos por la ley revelada.	41-44
2. Abstenerse de lo prohibido (<i>ḥarām</i>) y practicar lo que es lícito (<i>ḥalāl</i>), especialmente en las normas de conducta	7, 18, 19, 39-40, 45-50, 52-55, 61-63, 105-120
3. Negarse al mundo y sus vanidades y prepararse para la muerte y el día del Juicio	3, 4, 9, 10, 13, 51, 66-73, 77-94
4. Consagrarse a la práctica de la piedad y la disciplina ascética	11, 12, 60, 69
5. Acompañar a los sabios y los piadosos y alejarse de los ignorantes, junto al interés por el estudio	2, 5, 6, 8, 15, 38, 74-76
6. Seguir la huella del Profeta (Muḥammad), sufíes (p. ej. Abū Yazīd al-Bisṭāmī, ʿUnayd, tradicionistas (p. ej. Sufyān Ṭawrī, Ṭawūs al-Yamānī), imanes de las escuelas de jurisprudencia (p. ej. Mālik, Šāfiʿī), etc., entre otros personajes ilustres.	16, 17, 20-33, 64-65
7. Predicar <i>al-ʿiḥād</i> ‘esfuerzo’ de forma exclusiva contra uno mismo	37, 59, 74, 108-111
8. Arrepentimiento y conversión	14, 95-100
9. Retribución (paraíso o infierno)	34-46, 55-58

4. Conclusiones

El recorrido que hemos diseñado para el presente trabajo, pasando por la vida del Abū Madyan, el movimiento de los predicadores (*al-wuʿāz*) en el occidente islámico, y por la temática de *Maqṣūrat al-ʿāwḥara* ‘la perla’, demuestra que el tema de la exhortación piadosa (*al-waʿz*) está directamente afin al programa de prédica del Šayj. La obra hunde sus raíces tanto en el Corán como la tradición del Profeta. Se hace eco de la expresión coránica con su terminología e imágenes, a los que Abū Madyan alude con profusión. La *Maqṣūra* cobra una importancia significativa por dos razones: 1) la capacidad creadora del Šayj de Bugía al emplear el recurso de la intertextualidad en el género poético, especialmente de índole antónima, remitiendo continuamente a aleyas concretas con esmero cuidado; 2) una vez más se puede comprobar la relevancia de Abū Madyan. Sabe reflejar a la perfección el mensaje, utilizando aquí un lenguaje accesible a un público más amplio, y no solamente a los sufíes, lo que confirma el gran número de sus adeptos. Pero al mismo tiempo, plantea el problema de la posibilidad de un discurso reformador, lo que sin duda suscitó la sospecha del régimen almohade.

5. Traducción de la obra

A continuación daremos paso al trasvase del poema. Para la traducción del texto se hace uso de mi edición crítica, publicada en la revista *Alhadra*, edición que cuenta con el manuscrito de Trípoli occidental, n.º 48, conservado en Maktabat al-Awqāf, junto a la reciente edición del *Dīwān*⁽³³⁾.

[1/a] Abū Madyan Šuʿayb al-Gawṭ dijo:

1. *Maqṣūra* que llamé la *Perla*,
pulimento para mentes oxidadas⁽³⁴⁾.

2. No tomes por compañero
salvo a quien te guíe al buen camino.

3. No te fíes de la vida,
es un veneno mortal que no tiene cura⁽³⁵⁾.

(33) La *Maqṣūra* aparece en el *Dīwān*, pp. 86-91. La traducción se limita a aludir a los versos que faltan en la edición. Respecto a las variantes, consúltese la versión árabe de la revista *Alhadra*, sección árabe. Para cotejar la *Maqṣūra* con otros escritos de Abū Madyan, véase la edición citada de Cornell, particularmente en referencia a *Bidāyat al-murīd* ‘Principios del iniciado’, pp. 54-115. Respecto a las máximas del Šayj, conocidas como *Uns al-waḥīd* ‘Intimidad del solitario’, se remite a la edición de J. Zuhārī, Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 2004, pp. 60-88. Para el Corán, *Qurʾān (Al-)*. *Tafsīr wa-bayān maʿa asbāb al-nuzūl li-l-Suyūfī maʿa fahāris kāmila li-l-mawāḍiʿ wa-l-alfāz*, ed. M. H. al-Ḥamṣī, Beirut: Dār al-Rašīd, 2002 (tr. española J. Cortés, Madrid: Editorial Nacional, 1984); los hadices, *Mawsūʿat al-ḥadīṭ al-šarīf: al-kutub al-sitta*, ed. ʿĀl al-Šayj, El Cairo: Dār al-Salām, 2000.

(34) *Maqṣūra* es tipo de poesía que termina con rima *alif maqṣūra*.

(35) Procede de una de las fuentes fundamentales en la formación del pensamiento de Abū Madyan, al-Gazālī, *Iḥyāʾ ʿulūm al-dīn*, Beirut: Dār Ibn Ḥazm, 2005, «*Bāb ḡamm al-dunyā wa-šifatihā*», pp. 1102-1135.

4. Quien con ansia la desea,
no se espera su mejora y salvación.
5. Quien no practica la ciencia y el saber
a los insectos de la tierra se parece.
6. Quien no pide consejo a los sabios y piadosos,
de arrepentimiento arde su interior⁽³⁶⁾.
7. Quien no aparta la vista de lo prohibido,
en su corazón no hallará más que oscuridad⁽³⁷⁾.
8. No tenemos morada sino las letras,
ni saber que el permitido⁽³⁸⁾.
9. Guarda las provisiones para una tumba solitaria,
donde el hombre pierde lo conseguido.
10. Haz buenas obras para el día del Fallo,
serás recompensado en la muerte y el encuentro con Dios⁽³⁹⁾.
11. Hermano, aférrate al arrepentimiento, paciencia,
silencio, ayuno y vigilia⁽⁴⁰⁾.
12. Aférrate al retiro y la reflexión
para no decir lo que sufrimiento origina⁽⁴¹⁾.
13. La muerte de repente viene,
bien por la mañana o al final de la noche⁽⁴²⁾.
14. Arrepíentete del pasado y toma la iniciativa
para lo que te queda de una vida en curso.
15. Despiértate, tú que duermes, distraído,
busca el conocimiento y medita⁽⁴³⁾.

-
- (36) Influido por Ibn al-ʿArīf: «Quien no pide consejo a un sabio //certeza en lo ardua nunca tendrá», véase al-Maqqarī, *Naḥḥ al-ṭīb fī ḡuṣn al-Andalus al-raṭīb*, ed. I. ʿAbbās, Beirut: Dār Ṣādir, 1968, IV, p. 319, v, p. 598 (tr. esp. J. Lirola Delgado en *Cantos árabes en la Alcazaba de Almería*, Almería: Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, 2013, pp. 18-19, otra tr. A. Shafik en *La llave de la felicidad*, p. 103).
- (37) Alusión coránica: «Di a los creyentes que bajen la vista con recato...» [24: 30]. En *Bidāyat al-murīd* de Abū Madyan se encuentra alusión al primer hemistiquio, p. 57.
- (38) Sobre las moradas de las letras, véase Ibn ʿArabī, *al-Futūḥāt al-makkiyya*, I, pp. 87, 168; II, pp. 122-3, 135, 606; III, pp. 164, 169, 261; ---, «Kitāb al-mīm wa-l-wāw wa-l-nūn» en *Rasāʾil Ibn ʿArabī*, El Cairo: al-Maktaba al-Tawfiqiyya, 1997, pp. 89-99; ---, «Kitāb al-ḥurūf al-ṭalāṭa», en *Rasāʾil Ibn ʿArabī (I)*, ed. S. ʿAbd al-Fattāḥ, Beirut: Muʾassasat al-Intiṣār al-ʿArabī, 2001, pp. 129-44; ---, *Tawāṣṣuḥāt al-ḥurūf*, ed. ʿA. Ibn Muḥammad y Š. al-Šādīlī, El Cairo: Maktabat al-Qāhira, 2004; ---, «Risālat ḥurūf al-kalimāt wa-ṣarf al-ṣalawāt», en *Majṭūʿa nādīra*, ed. S. ʿAbd al-Fattāḥ, 2004, pp. 29-45; ---, «Kitāb al-yāʾ wa-huwa kitāb al-huwa», pp. 195-207 y «Kitāb al-alif wa-huwa al-uḥādiyya», pp. 209-23, ambos en *Rasāʾil Ibn ʿArabī*, ed. S. ʿAbd al-Fattāḥ, Beirut: Muʾassasat al-Intiṣār al-ʿArabī, 2005. La ciencia de las letras en la poesía de Ibn ʿArabī, véase su *Dīwān*, ed. A. Ḥ. Basbaʿ, Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 2002, pp. 41, 167-77, 205-18, 297-99, 404: sobre las letras denominadas *al-muqaṭṭaʿāt* 'letras inconexas', pp. 130-31; ---, *Rūḥ al-quds fī muḥāsabat al-naḥs wa-maʿahu al-mabādiʾ wa-l-gayāt*, ed. M. Bīṭū, Damasco: Dār al-Bayrūtī, 2005, pp. 143-52.
- (39) El día del Fallo es el día del Juicio, alusión coránica: «El día del Fallo está ya señalado» [78: 17].
- (40) Alusión a una de las máximas de Abū Madyan, en *Uns al-murīd*. Sobre el arrepentimiento: «Buscar la iniciación espiritual antes de corregir el arrepentimiento es distracción», y sobre la paciencia: «Haz de la paciencia tu provisión», pp. 73, 84. Con respecto a las otras prácticas ascéticas, véase la edición de Cornell, *Bidāyat al-murīd*, pp. 55-115.
- (41) Abū Madyan en *Bidāyat al-murīd*: «Adhesión al retiro [...] y a la constancia del recuerdo y meditación» y en otro pasaje: «Si mira, medita, y si se queda callado, reflexiona», pp. 57, 71.
- (42) Alusión coránica: «...Nos apoderamos de ellos de repente y fueron presa de la desesperación» [6: 44].
- (43) Sobre la distracción en *Bidāyat al-murīd*, véase: «Quien se apega a la vida mundana, su corazón muere por distraerse con demasía de Dios altísimo, y su vida transcurre en desocupación, delirio y perplejidad», p. 123. Sobre el valor del saber, dice,

16. Sigue el camino del elevado por encima de la humanidad, Muḥammad, el mejor Profeta enviado.

17. Joven, cuidado con descarrilar de su vía, no hay peor que las innovaciones⁽⁴⁴⁾.

18. Guárdate de la tacañería, envidia, avidez, ilusión vana, soberbia⁽⁴⁵⁾.

19. Ascesis y humildad son las mejores cualidades, aférrate a los buenos modales y la generosidad⁽⁴⁶⁾.
[1/b]

20. Toma como modelo a Maʿrūf al-Karjī, Sirrī, Ibn Adham, puro y piadoso⁽⁴⁷⁾,

21. Uways, Abū Yazīd, al-ʿYunayd, ¡qué hombres tan leales!⁽⁴⁸⁾.

22. Masrūq, luego Ṣāhib al-Nūn, Šiblī, Mālik, son puros⁽⁴⁹⁾.

23. Ṭābit al-Banānī, Ibn Wāsiʿ, Ḥabīb al-ʿAʿyāmī, tras ellos⁽⁵⁰⁾.

24. Ṣāliḥ al-Marri, Faṭḥ al-Mawṣilī, Sufyān, Ṭāwūs al-Yamāniyā⁽⁵¹⁾.

por ejemplo: «El saber más beneficioso es la ciencia de las disposiciones de servidumbre, y el saber más sublime es la ciencia de la unicidad», p. 73.

- (44) El primer hemistiquio es una alusión coránica: «¡Señor! ¡No hagas que nuestros corazones se desvíen, después de habernos Tú dirigido!...» [3: 8]. El segundo se refiere a un hadiz: «El mejor discurso es el Libro de Dios, y la mejor guía la orientación de Muḥammad, el peor asunto las innovaciones, y toda innovación es extravío», Muslim, *Kitāb al-ḥumūʿa*, n.º 867. Véase también Ibn Waḍḍāḥ, *Kitāb al-bidaʿ*, ed. ʿA. ʿA. Salīm, El Cairo: Maktabat Ibn Taymiyya, 2008, p. 43.
- (45) En las máximas de Abū Madyan: «Lo peor de un sufi es ser tacaño», *Bidāyat al-murīd*, p. 83. Y en *Uns al-waḥīd*: «No sirve la obra hecha con soberbia, ni perjudica ociosidad si hay modestia», p. 74.
- (46) Abū Madyan dice sobre la ascesis: «La ascesis es una obligación, virtud y proximidad», y añade: «Los buenos modales residen en tratar a cada persona con afabilidad y no con adustez», *Uns al-Waḥīd*, pp. 78, 81.
- (47) Sobre los sufíes citados, véase al-ʿYāmī, *Nafaḥāt al-uns min ḥaḍarāt al-quds*, ed. M. Adīb al-ʿYādir, Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 2003, incluye una larga bibliografía en notas a pie de página. Maʿrūf ibn Fayrūz al-Karjī (m. 200/815), un sufi bagdadí, célebre antepasado de la mayoría de las escuelas sufíes, I, p. 56; Abū al-Ḥasan Sirrī al-Dīn al-Saqī (m. 253/867), uno de los primeros maestros que habló en Bagdad acerca de la unicidad y la realidad de los estados, tío y maestro de al-ʿYunayd, I, p. 79; Ibrāhīm ibn Adham al-Tamīmī (m. 161/777), uno de los afamados ascetas del Islam, I, p. 60.
- (48) Uways ibn ʿĀmir al-Quranī (m. 37/657), asceta de Yemen. Coetáneo del Profeta, con quien, no obstante, no se llegó a encontrar, al-ʿYāmī, *Nafaḥāt*, I, 29; Abū Yazīd Ṭayfūr al-Bisṭāmī (m. 261/874 o 264/877), uno de los místicos más citados en los manuales sufíes, conocido como *Sulṭān al-ʿarifīn* ‘sultán de los gnósticos’, I, p. 85; Abū al-Qāsim al-ʿYunayd (m. 297/910), uno de los más destacados maestros del sufismo, cuya doctrina gozaba de gran aceptación en todas las escuelas, I, p. 121.
- (49) Abū al-ʿAbbās ibn Masrūq al-Ṭūsī (m. 298/910), uno de los teóricos del sufismo, autor del libro *Lumʿ* ‘Destellos’, al-ʿYāmī, *Nafaḥāt*, I, p. 136; Abū al-Fayḍ Ṭawbān ibn Ibrāhīm, Dū al-Nūn al-Miṣrī (m. 245/859), una de las grandes figuras entre los sufíes más antiguos, tradicionista y alfaquí, I, p. 46. Abū Bakr al-Šiblī (m. 334/946), alto funcionario, luego sufi de la escuela de ʿYunayd, I, p. 266. Quizá se refiere al imán Mālik, citado en verso (26).
- (50) Ṭābit ibn Aslam al-Banānī (m. 123/740 aprox.), uno de los tradicionistas fiables, bien conocido por el saber y las obras piadosas, véase al-Dahabī, *Sayr aʿlām al-Nubalāʾ*, ed. Š. al-Arnaʿūt, Beirut: Muʾassasat al-Risāla, 1996, v, p. 220; Muḥammad ibn Wāsiʿ ibn ʿYābir al-Ajnas (m. 123/741 o 127/744), un célebre tradicionista, transmitió el hadiz por vía de Anas ibn Mālik y ʿAbd Allāh ibn al-Šāmit, al-Dahabī, *Sayr*, VI, p. 119; Ḥabīb al-ʿAʿyāmī (m. 156/772), célebre asceta de Basora, transmitió el hadiz por vía de al-Ḥasan al-Baṣrī y otros, conocido por la plegaria respondida, véase *Sayr*, VI, p. 143.
- (51) Ṣāliḥ al-Marri, devoto asceta, predicador de Basora, al-Dahabī, *Sayr*, VIII, p. 46. Puede ser Faṭḥ ibn Saʿīd al-Mawṣilī (m. 220/835), célebre por su escrupulosidad y buen comportamiento, fue compañero de los discípulos de Biṣr al-Ḥāfi, véase *Sayr*, VII, p. 350; o Abū al-Faṭḥ ibn Barīda al-Azdī al-Mawṣilī (m. 374/985), ducho tradicionista, autor del libro *al-Duʿafāʾ* ‘Débiles’, véase *Sayr*, XVI, p. 347; Sufyān ibn Masrūq al-Ṭawrī (m. 126/743), una de las autoridades del Islam, autor del libro *al-ʿYāmīʿ* ‘Compendio’, Abū ʿAbd al-Raḥmān Ṭāwūs ibn Kaysān al-Yamānī (m. 106/724), alfaquí, tradicionista y un *tābiʿī* ‘musulmán de la segunda o tercera generación que conoció a un compañero del Profeta’, *Sayr*, v, p. 38.

25. También Šaqīq, al-Munkadirī,
Manšūr y Hārīt son célebres⁽⁵²⁾.
26. Mālik y Šāfiʿī son distinguidos,
al-Ḥanafī, después Ibn Ḥanbal⁽⁵³⁾.
27. Son los que captaron la luz
de aquel que más allá de toda luz brilló⁽⁵⁴⁾.
28. El más noble que llevó una hembra
y el mejor ejemplo para quien procura el bien⁽⁵⁵⁾.
29. Más generoso que la lluvia torrencial en la carestía,
más valiente que un león al enfrentarse al enemigo⁽⁵⁶⁾.
30. Ruégale, cuando declaradas son las guerras
y hacen sus estragos.
31. Quien sigue sus huellas, estará seguro,
y perecido quien le desobedece.
32. Quien desobedece pide su intercesión,
quizá sea perdonado de sus culpas.
33. En la adversidad reconoce sus faltas,
implorando salvación gracias a su altura.
34. Después de eso, se cumplen sus deseos,
placeres del fondo del supremo paraíso⁽⁵⁷⁾:
35. Atuendo, comida, bebida,
y también con bellas huries se casa⁽⁵⁸⁾.

-
- (52) Abū Bakr al-Quraṣī al-Tamīmī al-Munkadirī (m. 314/926), imán y diestro tradicionista, al-Ḍahabī, *Sayr*, XIV, p. 532; Abū ʿAlī Šaqīq ibn Ibrāhīm al-Balī (m. 194/809), discípulo de Ibrāhīm ibn Adham y uno de los grandes sufíes de Jorasán, véase al-ʿYāmī, *Nafaḥāt*, I, p. 73; Abū ʿAbd Allāh Ḥusayn ibn Manšūr al-Ḥallāy (m. 309/922), ilustre maestro y mártir por su pensamiento sufi, véase al-ʿYāmī, *Nafaḥāt*, I, p. 232 y al-Ḍahabī, *Sayr*, XIV, p. 313. Al-Ḥārīt ibn Asad al-Muḥāsibī (m. 243/857), influyente escritor místico, instructor de numerosos maestros sufíes de Bagdad, autor de *Kitāb al-riʿāya li-ḥuqūq Allāh* 'Libro del cumplimiento de los derechos de Dios', al-ʿYāmī, *Nafaḥāt*, I, p. 75.
- (53) Sobre la vida y doctrina de los cuatro imanes, autoridades máximas de escuelas o corrientes de interpretación de la jurisprudencia islámica o *fiqh*: Abū Ḥanīfa al-Nuʿmān (m. 150/767), Mālik ibn Anas (m. 179/795), Muḥammad ibn Idrīs al-Šāfiʿī (m. 204/820) y Aḥmad ibn Ḥanbal (m. 241/855), véase Sulyamān al-Aṣqar, ʿU., *Madjal ilā dirāsāt al-madāris wa-l-maḏāhib al-fikriyya*, Jordania: Dār al-Nafāʾis, 1998, 93-170.
- (54) Alusión al versículo: «... ¡Esperad a que tomemos de vuestra luz»...» [57: 13].
- (55) El primer hemistiquio alude al dicho: «La criatura más noble a ojos de Dios es Abū al-Qāsim, que Dios le bendiga y salve», al-Ḥākim al-Nīsābūrī, *al-Mustadrik ʿalā al-ṣaḥīḥayn*, ed. ʿA. Q ʿAṭā, Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, IV, p. 612; *Šarḥ al-ʿaqīda al-ṭahāwīyya*, ed. ʿA. M. al-Turkī y Š. al-Arnaʿūt, Riad: Muʿassasat al-Risāla, 1990, II, p. 417.
- (56) Compárese con el siguiente hemistiquio: «Generosos, tú eres más generoso // que un torrente que fluye entre montañas», Ibn ʿAsākir, *Tārīḥ madīnat Dimašq*, ed. M. al-ʿAmūrī, Beirut: Dār al-Fikr, 1995, XVI, p. 270 e Ibn Ḥaṭṭāb al-ʿAsqalānī, *al-Iṣāba fī tamayiz al-ṣaḥāba*, ed. ʿA. M. al-Turkī, El Cairo: Muʿassasat al-Risāla, 2003, XIV, 271; Ibn al-ʿYawzī, *al-Muntazim fī tārīḥ al-mulūk wa-l-umam*, ed. M. ʿAbd al-Qādir ʿAṭā, Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 1992, IV, p. 315; al-Šaḥārī, *al-Ansāb*, ed. M. I. al-Naṣṣ, Mascāt: Wizārat al-Turāt al-Qawmī wa-l-Ṭaqāfa, 2006, I, p. 430; Maglaṭāy ibn Qalīy, *Ikmāl taḥḍīb al-kamāl fī asmāʾ al-riyāl*, ed. ʿA. A. ʿAbd al-Raḥmān y U. Ibn Ibrāhīm, El Cairo: al-Fārūq al-Ḥadīṭa li-l-Ṭibāʿa wa-l-Naṣr, 2001, IV, p. 156; Ibn al-ʿAdīm, *Buḡayt al-ṭalab fī tārīḥ Ḥalab*, ed. S. Zakkār, Beirut: Dār al-Fikr, 2005, VII, p. 3163; Ibn Kaṭīr, *al-Bidāya wa-l-nihāya*, ed. ʿA. M. al-Turkī, El Cairo: Dār Ḥāyār, 1998, X, p. 137; al-Maqrīzī, *Imtāʿ al-asmāʾ bimā li-l-nabī min al-aḥwāl wa-l-amwāl wa-l-ḥafada wa-l-matāʾ*, ed. M. al-Namīsī, Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, VI, p. 272. El segundo hemistiquio hace alusión al proverbio: «Más valiente que el león de ʿAfrīn o ʿArīn», al-Zamajšarī, *Asās al-balāga*, ed. M. ʿUyūn al-Sūd, Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 1998, I, p. 665 y II, p. 188 y las fuentes citadas.
- (57) Alusión coránica: «... Tendréis allí todo cuanto vuestras almas deseen, todo cuanto pidáis» [41: 31]. Véase también el capítulo «*Šifāt al-ʿyanna wa-aṣnāf naʿīmahā*» al-Gazālī, *Iḥyāʾ*, pp. 1923-34.
- (58) Son numerosos los versículos referentes a los placeres materiales, el primer hemistiquio: «Imagen del Jardín prometido a quienes temen a Dios: habrá en él arroyos de agua incorruptible, arroyos de leche de gusto inalterable, arroyos de vino, delicia de los bebedores, arroyos de depurada miel. Tendrán en él toda clase de frutas...» [47: 15] y «vestirán de verde satén y de

36. Obtiene un gran éxito al vivir
junto al Profeta, el elegido.

37. Quien preserva el alma de sus pasiones,
logra la satisfacción de Dios el día de la Retribución⁽⁵⁹⁾.

38. Quien adquiere el saber para ponerlo en práctica,
consigue el objetivo y de la hoguera se libra⁽⁶⁰⁾.
[2/a]

39. Quien a sus padres obedece,
alcanza la buena complacencia en el paraíso⁽⁶¹⁾.

40. Quien a sus padres desobedece
y no se arrepiente, duro de corazón es⁽⁶²⁾.

41. Quien hace la oración a tiempo,
rostros radiantes lucen e invitan al contento⁽⁶³⁾.

42. Quien hace la oración a destiempo,
rostros hosclos apagados y arruinados⁽⁶⁴⁾.

brocado y llevarán brazaletes de plata...» [76: 21]. El segundo hemistiquio: «Habrán huries de grandes ojos, semejantes a perlas ocultas» [56: 22-3]

- (59) Alusión coránica: «¡Bienaventurado quien la purifique!» [91: 9] y «mientras que quien haya temido comparecer ante su Señor y preservado su alma de la pasión, tendrá el Jardín por morada» [79: 40-41].
- (60) El primer hemistiquio hace alusión a una serie de dichos recogidos por al-Jaṭīb al-Baḡdādī (m. 463/1071) que exhortan a poner en práctica lo aprendido: «Aprended todo lo que os apetezca aprender, Dios solo os beneficiará cuando llevéis a la práctica lo aprendido», véase *Iqtidāʾ al-ʿilm al-ʿamal*, ed. al-Albānī, Beirut: al-Maktab al-Islāmī, 1984, p. 21. Hadiz citado anteriormente por Ibn al-Mubārak (m. 181/797), *al-Zuhd wa-l-raqāʾiq*, ed. A. Farīd, Riad: Dār al-Miʿrāṭ, 1995, I, p. 43. Es frecuente en la hagiografía magrebí vincular la teoría y la práctica (*al-ʿilm wa-l-ʿamal*), véase al-Tamīmī al hablar de la biografía de Abū Ishāq ibn Yagmur (m. 578/1183): «El alfaquí Abū Ishāq fue uno de los que saben y obran. Espero que su obra haya coincidido con su saber. Se narra que ʿAlī ibn Abī Ṭālib dijo: “Portadores del saber, obrad en función de él, ya que el verdadero sabio es aquel que pone en práctica lo aprendido y su obra coincide con su saber...”», *al-Mustafād*, II, p. 102. Para al-Ṣaḍafī: «Dios ama al emir, sabio y practicante, especialmente si lleva a la práctica lo que sabe», *al-Sirr al-maʿūn*, pp. 50, 52; Ibn al-Zayyāt, *al-Taṣawwuf*, pp. 183, 185, 222, 267, 297, 314, en la biografía de Abū ʿAbd Allāh Ismāʿīl al-Harawī (m. 581/1185), encontramos: «Copió el libro *Iḥyāʾ* ‘Revivificación’ de al-Gazālī, y llevó a la práctica su teoría, con respecto al recuerdo, plegarias e invocaciones», p. 270. El sufi almeriense, Ibn al-ʿArīf, insta: «En cuanto a la obligación del conocimiento, no solo consiste en conocer la teoría, sino en llevarla a la práctica», *Miftāḥ al-saʿāda*, p. 84 (tr. esp. 206). En la biografía de Abū Madyan, al-Ṭāḍilī recuerda: «Mientras estuve en Fez solía coger un versículo del Corán y un dicho del Profeta e ir a un lugar abandonado cerca a la costa. Si podía poner en práctica lo que había aprendido del versículo y el hadiz, volvía a Fez para estudiar otro versículo y otro dicho, y asimismo los ponía en práctica», *al-Taṣawwuf*, p. 322. Por eso, Abū Madyan en *Bidāyat al-murīd* afirma la relación entre *ʿilm* y *ʿamal*: «Lo primero que debe hacer el iniciado es acompañar a un maestro, sabio y practicante», p. 55; y en sus máximas, trae a colación: «Quien busca el conocimiento para enseñárselo a los demás, Dios le otorga una comprensión con la cual conoce a sus iguales. Quien lo busca para conocer al Verdadero, Este le concede una comprensión con la cual Lo conoce», *Uns al-wahīd*, p. 81. Ibn ʿArabī dice en verso: «¡Qué bello es el saber para quien lo pone en práctica...!», *Dīwān*, ed. A. H. Basbaṭ, Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 2002, p. 349.
- El segundo hemistiquio es una alusión coránica: «¡No! será una hoguera, que arrancará el cuero cabelludo» [70: 15-16].
- (61) Muchos son los versículos referentes a la obligación del buen comportamiento con los padres: «Hemos ordenado al hombre que se porte bien con sus padres» [46: 15]
- (62) Verso ausente en el *Dīwān*. Alusión coránica: «...Si uno de ellos o ambos envejecen en tu casa, no les digas: «¡Uf!» y trates con antipatía...» [17: 23]. Alusión también al hadiz: «Preguntaron al Mensajero de Dios por las faltas horrendas (*al-kabāʾir*). Contestó: “Asociar a otro con Dios, desobediencia a los padres, matar al prójimo, dar falso testimonio», al-Bujārī, *Kitāb al-adab*, *bāb ʿuqūq al-wālidayn min al-kabāʾir*, ns.º 5975, 5976, 5977; Muslim, *al-Īmān*, *bāb bayʾ al-kabāʾir wa-akābirhā*, ns.º 143, 144.
- (63) El primer hemistiquio es una alusión al hadiz: «Pregunté al Mensajero de Dios: “¿Qué obra es más amada por Dios?”. Me contestó: “Rezar a tiempo”...», Muslim, *Kitāb al-Īmān*, *bāb bayʾan kawn al-īmān bi-l-llāh taʿālā aḡl al-aʿmāl*, n.º 85. El segundo hemistiquio también alusión coránica: «el día que unos rostros estén radiantes...En cuanto a aquellos cuyos rostros estén radiantes, gozarán eternamente de la misericordia de Dios» [3: 106-7].
- (64) El primer hemistiquio es alusión coránica: «¡Ay de los que oran distraidamente...» [107: 4-5]. En el hadiz: «... No hay distracción en dormir, sino en retrasar la oración hasta la hora de la oración siguiente...», Muslim, *Kitāb al-maṣāyid wa-mawāḍiʿ al-ṣalā*, *bāb qaḍāʾ al-ṣalā al-fāʾita*, n.º 681. Otra alusión coránica en el segundo hemistiquio: «... y otros hosclos. A aquéllos cuyos rostros estén hosclos: «¿Habéis dejado de creer luego de haber creído? Pues ¡gustad el castigo por no haber creído!» [3: 106].

43. Quien ayuna en el calor y reza de noche,
satisface en el paraíso sus deseos⁽⁶⁵⁾.
44. Quien no da el azaque por lo ganado,
su rostro y su espalda serán quemados⁽⁶⁶⁾.
45. Quien presta juramento siendo relapso,
el fuego abrasará su rostro y le arrancará el cuero cabelludo⁽⁶⁷⁾.
46. Quien no le importa de dónde procede su sustento,
tendrá su lugar en el infierno de *Saqar*, ¡malnacido!⁽⁶⁸⁾
47. Quien no observa celosamente las leyes,
será reprochado y regañado en el más allá⁽⁶⁹⁾.
48. Quien se despreocupa del arrepentimiento,
maldito está hasta el día de su muerte⁽⁷⁰⁾.
49. Quien no deja de practicar la usura,
se agranda como una casa conforme expone la tradición⁽⁷¹⁾.
50. Quien no procede con intención libre
de vanidad, no logra sino fatiga⁽⁷²⁾.
51. La causa es tu amor por una vida
que ante Dios vale menos que una ala de mosquito⁽⁷³⁾.

-
- (65) Alusión a la práctica del Profeta y algunos de sus compañeros: «Salimos con el Mensajero de Dios en el mes de ramadán, hacía mucho calor. Nadie en ayuno, salvo el Mensajero de Dios y ‘Abd Allāh ibn Rawāḥa», Muslim, *Kitāb al-ṣiyyām, bāb ḡawāz al-ṣawm wa-l-fitr...*, n.º 1122. Respecto a hacer el rezo por la noche (*ḡiyyām al-layl*), dice el Corán: «¡Tú, el arrebuja! ¡Vela casi toda la noche» [73: 1-2]. En el hadiz: «...La mejor oración tras la obligatoria es el rezo de noche», Muslim, *Kitāb al-ṣiyyām, bāb faql ṣawm al-Muḥarram*, n.º 1163. En *Bidāyat al-murīd* de Abū Madyan: «Combate contra sí mismo mediante el ayuno, ayuno continuado, rezo nocturno», p. 83.
- (66) El primer hemistiquio alude a una de las referencias fundamentales de Abū Madyan, *Yāmi‘* de al-Tirmidī, véase el hadiz: «...Juro por Dios que si muere un hombre sin haber pagado la limosna impuesta a sus camellos y vacas, estos vendrán el día del Juicio más grandes y corpulentos pisándolo con sus patas...», *Abwāb al-zakā*, n.º 617. Hay alusión coránica en el segundo: «el día que esos metales se pongan candentes en el fuego de la gehena y sus frentes, costados y espaldas sean marcados con ellos: «Esto es lo que atesorabais para vosotros. ¡Gustad, pues, lo que atesorabais!» [9: 35]. Véase la interpretación del versículo, Ibn al-‘Arīf, *Miftāḥ al-sa‘āda*, pp. 99-101 (tr. esp. 226-9).
- (67) El primer hemistiquio hace alusión al hadiz: «Quien jure cuando se le pide hacerlo para privar a un musulmán de sus derechos ilegalmente, se enfrentará con la ira de Dios», al-Bujārī, *Kitāb al-taṣṣīr, bāb “Innā al-laḡīn yaṣṭarūn bī ‘ahd Allāh...”* [Āla ‘Umrān: 77], ns.º 4549, 4550. El segundo hemistiquio alusión coránica: «que arrancará el cuero cabelludo» [70: 16].
- (68) El primer hemistiquio hace alusión al hadiz: «Llega un día en que a la gente no le importa lo que consigue, lícito o ilícito», al-Bujārī, *Kitāb al-buyū‘, bāb man lam yubāl min ḡayt kasab al-māl*, n.º 2059. Y el segundo se refiere al *saqar*, uno de los nombres del infierno, véase el versículo: «El día que sean arrastrados boca abajo al Fuego: «¡Gustad el contacto del *saqar*!» [54: 48].
- (69) Este verso y el siguiente ausentes en el ms. de Trípoli. Alusión coránica: «... Ésas son las leyes de Dios. Y quien viola las leyes de Dios es injusto consigo mismo...» [65: 1]. Compárese los horrores del infierno y su descripción, al-Gazālī, *Iḡyā’*, pp. 1917-23.
- (70) Alusión coránica: «... Los que no se arrepienten, éstos son los impíos» [49: 11]. Véase *Bāb al-tawba* (capítulo del arrepentimiento) de Abū Madyan, *Bidāyat al-murīd*, pp. 105-115.
- (71) Alusión coránica: «Quienes usurean no se levantarán sino como se levanta aquél a quien el demonio ha derribado con sólo tocarle, y eso por decir que el comercio es como la usura, siendo así que Dios ha autorizado el comercio y prohibido la usura...» [2:275]. El segundo hemistiquio es una alusión al hadiz: «...No digas: “Pobre de Satanás”, porque así se agranda como una casa...», al-Nisā’ī, *‘Amal al-yawm wa-l-layla*, ed. F. Ḥamāda, Beirut: Mu’assasat al-Risāla, 1985, p. 373, n.º 555; al-Ṭaḡāwī, *Ṣarḡ maṣākil al-āḡār*, ed. Š. al-Arna’ūt, Beirut: Mu’assasat al-Risāla, 1994, I, p. 343, n.º 368.
- (72) Verso ausente en el *Dīwān*. Alusión coránica: «... solo para ser vistos por los hombres, apenas piensan en Dios» [4:142]. En el hadiz: «...Lo que más temo por vosotros es la asociación menor. Se le preguntó: “¿Qué significa eso, Mensajero de Dios?”. Respondió: “vanidad”...». *Musnad Aḡmad ibn Ḥanbal*, ed. Š. al-Arna’ūt y ‘A. Muršīd, Beirut: Mu’assasat al-Risāla, 2001, XXIX, p. 39, n.º 23630. En *Bidāyat al-murīd*, Abū Madyan insta: «Abandonad la vanidad», p. 63.
- (73) Compárese el primer hemistiquio de Abū al-‘Atāhiya: «...// tu amor por la vida es la humillación y la nada», *Aṣ‘ārūh wa-ajbārūh*, p. 348, n.º 357. El segundo hemistiquio es alusión coránica: «Dios no se avergüenza de proponer la parábola que sea, aunque se trate de un mosquito...» [2: 26]. En el hadiz: «Si fuera igual la vida mundana al ala de un mosquito ante Dios, Este nunca daría a un incrédulo un vaso de agua», al-Tirmidī, *al-Zuhd, bāb mā yā‘ fī ḡawān al-dunyā*, n.º 2340.

52. Quien no es casto y fornic,
se convierte mañana en imponente montaña⁽⁷⁴⁾,
53. corre y lame su pus
en presencia de todos por lo cometido⁽⁷⁵⁾.
54. Quien no es sincero en sus palabras,
será un hipócrita de oficio⁽⁷⁶⁾.
55. Quien mata a una persona sin motivo,
su morada será el infierno donde recibirá un castigo perpetuo⁽⁷⁷⁾.
56. Le picarán serpientes y escorpiones,
setenta años, con un veneno mortal⁽⁷⁸⁾.
57. Serpiente tan larga como caminar seis meses,
y escorpión como mes entero⁽⁷⁹⁾.
58. Una culebra es como camello en magnitud,
escorpiones como mulos negros⁽⁸⁰⁾.
- [2/b]

-
- (74) Alusión coránica: «¡Evita la fornicación: es una deshonestidad! ¡Mal camino...!» [17: 32] y «Di a los creyentes que bajen la vista con recato y que sean castos...» [24: 30] y en el hadiz: «Cumplid seis asuntos y os garantizo el paraíso: sed sinceros al hablar, respetad las promesas, devolved los depósitos confiados, sed castos, guardad la vista, y deponed las armas», Ibn Ḥanbal, *Musnad*, XXXVII, p. 417, n.º 22757. En *Bidāyat al-murīd*, Abū Madyan recomienda ser castos, pp. 57, 63. Respecto a: «imponente montaña», es terminología coránica, véase *Corán* [26: 63]. Abū al-ʿAlāʾ al-Maʿarrī emplea la misma imagen en *Mulqā al-sabīl*, rima «šin».
- (75) Alusión a un hadiz narrado por Ibn Abī al-Dunyā: «... “Le espera la gehena y se le dará a beber una mezcla de pus y sangre” [17: 16]. Dijo: “Cuando sale de su piel, fluye de tal modo que corren pus y sangre, y se ve obligado a beberlos, pero apenas puede tragar», *Kitāb šifat al-nār, bāb alwān al-aʿdāb, Mawsūʿat Ibn Abī al-Dunyā*, ed. F. al-Raqqī, Riad: Dār Aṭlas al-Jadīd, 2012, III, p. 474, n.º 169.
- (76) En el Corán: «no pronunciará ninguna palabra sin que tenga siempre a su lado a un observador preparado» [50: 18]. En el hadiz: «... Quien cree en Dios y en el último Día, que diga el bien o que permanezca callado...», al-Bujārī, *Kitāb al-adab, bāb man kān yuʿmin bi-l-llāh wa-l-yaum al-āḡir*, n.º 6018.
- (77) El primer hemistiquio es alusión coránica: «que quien matara a una persona que no hubiera matado a nadie ni corrompido en la tierra, fuera como si hubiera matado a toda la Humanidad» [5: 32], «No matéis a nadie que Dios haya prohibido, sino por justo motivo...» [17: 33]. En el segundo hemistiquio, el término *sarmadā* ‘continuo, ininterrumpido, perpetuo’, Corriente, F., *Diccionario árabe español*, Madrid: IHAC, 1986, p. 355, En el Corán: «¿Qué os parece si Dios os impusiera un día perpetuo hasta el día de la Resurrección?...» [28: 72].
- (78) Alusión al hadiz: «En el gehena hay un valle llamado Ātāmā, lleno de serpientes y escorpiones. En la espalda una ellas guarda setenta receptáculos de veneno, y los escorpiones se parecen a las mulas con albarda», Véase Muḥammad ibn Abī Bakr al-Qurtubī, *Kitāb al-taḡkīra bi-aḥwāl al-mawtā wa-umūr al-āḡira*, ed. S. Ibrāhīm, Riad: Maktabat Dār al-Minhāy, 2005, II, p. 874; Ibn Raḡab al-Ḥanbalī, *al-Taʿjwīf min al-nār wa-l-taʿrīf bi-ḥāl dār al-bawār*, ed. B. M. ʿUyūn, Damasco: Dār al-Bayān, 1988, p. 119. ʿYalāl al-Dīn al-Suyūṭī, *al-Durr al-manṭūr fī al-tafsīr bi-l-maʿtūr*, ed. ʿA. M. Turkī, El Cairo: Markaz Haḡr, 2003, XI, p. 213.
- (79) En una de las ediciones de al-Ḍahabī, aparece el siguiente hadiz: «En el gehena hay un valle llamado Wādī al-Malḡam, lleno de serpientes y escorpiones. El grosor de una serpiente se parece al cuello del camello, y su longitud es como caminar un mes. Pica a los que abandonan el azalá, y su veneno se cuece en el cuerpo por setenta años, y descompone la piel», ed. Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 2001, p. 23. Este hadiz no figura en la edición de M. Ḥ. Āl Salmān, Ajmán (Emiratos Árabes): Maktabat al-Furqān, 2003. ʿUmdat al-Qārī, *Šarḡ šaḡīḡ al-Bujārī*, ed. ʿA. M. ʿUmar, Beirut: Dār al-Kutub al-ʿIlmiyya, 2001, XIX, p. 406.
- (80) Para referirse al camello se emplea el término *bujt*, ‘lit. camellos de Jorasán’, no aparece en el diccionario de Corriente. Aunque sí en un hadiz que alude a mujeres pervertidas: «... mujeres que están vestidas y sin embargo desnudas, extraviadas y conduciendo a otros a la perdición, con sus cabezas luciendo como jorobas de camello (*asnimat al-bujt*)...», Muslim, *Kitāb al-libās wa-l-zīna, bāb al-nisāʾ al-kāsiyāt...*, n.º 2128. Todo el verso se basa en el hadiz: «En el gehena hay desiertos, llenos de serpientes similares a los cuellos de los camellos, y escorpiones parecidos a los mulos negros...», citado por al-Saddī, *Tafsīr al-Saddī al-kabīr*, ed. M. ʿA. Yusūf, al-Manṣūra (Egipto): Dār al-Wafāʾ, 1993, p. 330; Hanād ibn al-Sirrī, *Kitāb al-zuhd*, ed. ʿA. R. al-Faryūwāʾī, Kuwait: Dār al-Julafāʾ, 1985, p. 177, n.º 259; Ibn Abī Ḥātim, *Tafsīr al-qurʾān al-ʿaḡīm musnad al-rasūl Allāh wa-l-ṣaḡāba*, ed. A. al-Tayyib, Riad: Maktabat Nizār, 1997, VII, p. 2298, n.º 12627; al-Ṭabarī, *Tafsīr al-Ṭabarī. ʿYāmiʿ al-bayān fī taʾwīl āy al-qurʾān*, ed. ʿA. M. al-Turkī, El Cairo: Dār Haḡar, 2001, XIV, p. 332; Abū Naʿīm al-Iṣbahānī, *Ḥilyat al-awliyāʾ wa-ṭabaqāt al-aṣfiyāʾ*, El Cairo: Maktabat al-Janī, 1996, III, p. 290; Ibn Balbān, *Šaḡīḡ ibn Ḥabbān bi-tartīb ibn Balbān*, ed. Š. al-Arnāʾūt, Beirut: al-Risāla, 1993, XVI, p. 513; al-Šanqīṭī, *Aḡwāʾ al-bayān fī idāḡ al-qurʾān bi-l-qurʾān*, ed. B. Abū Zayd, ʿYadda (Arabia): Maʿmaʿ al-Fiqh al-Islāmī, s.f., IV, p. 163; al-Qurtubī, *al-Taḡkīra*, II, p. 872; al-Suyūṭī, *al-Durr al-manṭūr*, IX, p. 97.

59. Quien a sí mismo no se combate se extravía,
y no cesa de encaminarse a la ruina⁽⁸¹⁾.
60. Preservaos de cuatro enemigos:
alma, demonio, mundo y pasión⁽⁸²⁾.
61. No perjudiques a un musulmán en su hacienda,
familia, honor y cuerpo⁽⁸³⁾.
62. No seas injusto ni toques la hacienda del huérfano,
ni bebas vino, y estarás a salvo⁽⁸⁴⁾.
63. Decir falsedades, difamar mujeres honestas,
calumniar, maldecir son faltas horrendos⁽⁸⁵⁾.
64. ¡Por Dios!, envejecido, que esperas.
¿Hermano, de escarmiento no te sirven los antepasados?⁽⁸⁶⁾
65. ¿Eres loco o tonto?
Pelo blanco y corazón negro.
66. No viste cómo la muerte demuele las casas
de los amantes y las convierte en ruinas,
67. los perturba pese a sus dominios,
deja huérfanos y viudas.
68. los arroja, después de tanta alegría,
en las entrañas de una estrecha y penosa tumba.
69. Quien busca el paraíso, ¿cómo se relaja
de servir al Señor? y ¿cómo duerme?
70. Quién teme el infierno, ¿cómo se ríe?
¡Qué extraño!, ¿cómo tranquilamente reposa?⁽⁸⁷⁾

-
- (81) Alusión coránica: «¡Luchad por Dios como Él se merece!» [22: 78]. En el hadiz: «El verdadero combatiente es quien se combate a sí mismo», al-Tirmidī, *Faḍāʾil al-ʿiḥād, bāb mā yāʾ fī faḍl man māṭ murābiṭan*, n.º 1621.
- (82) Versos parecidos se encuentran, Ibn ʿArabī, *al-Futūḥāt*, I, p. 278; al-Qurṭubī, *Taḍkira*, II, p. 880. Véase también al-ʿAylūnī, *Kaṣf al-jafāʾ wa-muzīl al-iltibās ʿammā iṣṭuhira min al-aḥādīṭ ʿalā al-sinat al-nās*, ed. Y. H. Aḥmad, Damasco: Maktabat al-ʿIlm al-ḥadīṭ, 2000, I, p. 54, n.º 76, y del mismo tomo, p. 412, n.º 168. En *Uns al-waḥīd*, dice Abū Madyan: «Los cautivos son tres: cautivo del alma, cautivo de lo apetecible y cautivo de la pasión», p. 77.
- (83) Alusión al hadiz: «El musulmán es hermano del otro musulmán: no le traiciona, engaña, decepciona. Cada musulmán es sagrado para sus semejantes: su honor, riqueza y sangre. La piedad reside aquí (corazón). Es suficiente mal para un hombre despreciar a su hermano», al-Tirmidī, *al-Birr wa-l-ṣila, bāb mā yāʾ fī šafaqat al-muslim ʿalā al-muslim*, n.º 1927.
- (84) Alusiones coránicas sobre la advertencia de la injusticia, véase, por ejemplo: «Dios no ama a los impíos» [3: 140]; la hacienda de los huérfanos: «¡No toquéis la hacienda del huérfano, sino de manera conveniente...» [6: 152]; prohibición del vino: «¡Creyentes! El vino, el *maysir*, las piedras erectas y las flechas no son sino abominación y obra del Demonio» [5: 90]. En el hadiz: «...Dios altísimo prohibió el vino. Quien escucha esta aleya, y aún guarda algo de él, no bebe...», Muslim, *al-musāqa, bāb taḥrīm bayʿ al-jamr*, n.º 1578. Los hagiógrafos afirman que Abū Madyan contestaba siguiendo las directrices del imán Mālik, *al-Muwaffaʾ*, ed. M. ʿAbd al-Bāqī, Beirut: Dār Iḥyāʾ al-Turāṭ, 1985, *kitāb al-aṣriba, bāb taḥrīm al-jamr*, II, p. 845.
- (85) Alusión coránica: «... ¡Evitad la contaminación que viene de los ídolos! ¡Evitad el decir falsedades!» [22: 30]. En el hadiz: «...¿Os dirá cuáles son las faltas mayores?... “...decir falsedades, prestar falso testimonio...”», y no dejó de repetir hasta que deseamos que se parara», al-Bujārī, *Kitāb al-šahādāt, bāb šahādāt al-zūr*, n.º 5631 y Muslim, *al-Imān, bāb al-kabāʾir wa-akbaruhā*, n.º 87.
- Respecto de la injuria a las honestas: «A quienes difamen a las mujeres honestas sin poder presentar cuatro testigos...» [24: 4], «Malditos sean en la vida de acá y en la otra quienes difamen a las mujeres honestas, incautas pero creyentes» [24: 23]. Advertencia sobre las calumnias: «¡Creyentes! ¡Evitad conjeturar demasiado! Algunas conjeturas son pecado. ¡No espiéis! ¡No calumniéis! ¿Os gustaría comer la carne de un hermano muerto? Os causaría horror...» [49: 12] y «¡No obedezcas a ningún vil jurador, al pertinaz difamador, que va sembrando calumnias» [68: 10-11].
- (86) Alusión coránica: «¿No han ido por la tierra y mirado cómo terminaron sus antecesores?» [40: 82].
- (87) La expresión de asombro: ¡Qué extraño! (*yā ʿayaban*) para denotar la contradicción con las leyes generales del objeto a que aquella palabra se aplica, expresión harta repetida en la poesía de Abū al-ʿAtāhiya, especialmente de tono ascético, véase *al-*

71. ¿Cómo podemos estar a salvo del gehena,
antes de morar en el altísimo Jardín?⁽⁸⁸⁾

72. Detrás de nosotros, balanzas,
sendero y un libro desenrollado⁽⁸⁹⁾.

73. No se acordará el hombre de su gente,
hasta que quede seguro de estos tres⁽⁹⁰⁾.

74. No hagas caso a tu alma ni a un innovador,
ni acompañes a un ignorante⁽⁹¹⁾.

75. No imites a los extraviados, perdidos,
ni a los que te instigan a la vanidad⁽⁹²⁾.
[3/a]

76. Acompaña a los sabios y perspicaces
para que te protejan de la ceguera, hermano⁽⁹³⁾.

77. Mantén la muerte delante de tus ojos
para afrontar la pobreza y el sufrimiento⁽⁹⁴⁾.

78. Recuerda la tumba, el terrorífico
horror de Munkir y Nakīr⁽⁹⁵⁾.

79. Sus ojos son como un relámpago arrebatador,

Uryūza dāt al-amīl», véase *As'āruḥ wa-ajbāruf*, pp. 444-65, esp. (línea 257) y poema, n.º 18, p. 486. Véase el verso de Ibn 'Arabī acerca de un predicador (*wā'iz*) llamado 'Isā: «¡Qué extraño! ¿Cómo dejas muerto al corazón // y la vida de los corazones está en tus palabras?», *Dīwān*, p. 47.

(88) Alusión coránica: ¿O creéis que vais a entrar en el Jardín antes de pasar por lo mismo que pasaron quienes os precedieron?...» [2: 214].

(89) El sendero (*al-ṣirāt*) es un puente de pelo finísimo que cada persona debe pasar el día del Juicio para poder entrar al Jardín. Existen hadices que hacen referencia al respecto: «El lema de los musulmanes al pasar el sendero...», al-Tirmidī, *Ṣifāt al-qiyāma*, n.º 2432; y sobre las pesas, véase el *Corán*: «La pesa ese día será la Verdad. Aquéllos cuyas obras pesen mucho serán los que prosperen» [7: 8]. En el hadiz: «... frases fáciles de repetir, pero muy pesadas en la balanza...», al-Bujārī, *Kitāb al-da'wāt*, n.º 6406. El segundo hemistiquio emplea terminología coránica: «¡Por el monte! ¡Por una Escritura, puesta por escrito en un pergamino desenrollado (*manšūr*)» [50: 1-3]. Sobre este aspecto, véase al-Gazālī, *al-Iḥyā', ṣifāt al-mīzān wa-l-ṣirāt*, pp. 1906-13.

(90) Alusión coránica: «el día que el hombre huya de su hermano, de su madre y de su padre, de su compañera y sus hijos varones, ese día, cada cual tendrá bastante consigo mismo» [80: 34-7].

(91) El primer hemistiquio es una alusión coránica: «mientras que quien haya temido comparecer ante su Señor y preservado su alma de la pasión» [79: 40]. El verso entero alude a algunos máximas de Abū Madyan respecto a las reglas del compañerismo: «Lo más perjudicial es acompañar a un sabio distraído, sufi ignorante o predicador hipócrita», «guárdate de acompañar a los innovadores para el bien de tu religión», «mezclarse con los innovadores conlleva la muerte del corazón», *Uns al-waḥīd*, pp. 72, 78, 87.

(92) Alusión coránica: «... no sigáis las pasiones de una gente que ya antes se extravió, extravió a muchos y se apartó del recto camino» [5: 77].

(93) Alusión al poema en letra «*rā'*» de Abū Madyan: «El gozo de la vida solo se encuentra en la compañía de los *fuqara*...», véase *Tres textos sobre el compañerismo*, tr. A. Shafik, pp. 83-5.

(94) Alusión al hadiz: «... recordad con insistencia el espantagustos, la muerte...», al-Tirmidī, *Ṣifāt al-qiyāma*, *bāb ḥadīṭ akṭirū min ḍikr ḥādīm al-laddāt*, n.º 2460. Un hadiz débil: «Mensajero de Dios, ¿informame acerca de la ascesis? Contestó: “¡Alī, ten presente el último día en tu corazón, la muerte delante de tus ojos y tu comparecencia ante Dios”», Ibn 'Irāq al-Kinānī, *Tanzīh al-ṣarī'a al-marfū'a 'an al-ajbār al-šanī'a al-mawḍū'a*, ed. 'A. W. 'Abd al-Laṭīf y 'A. al-Ṣaddīq, Beirut: Dār al-Kutub al-'Ilmiyya, 1981, p. 30; *Mawsū'at al-aḥādīṭ wa-l-āṭār al-da'īfa wa-l-mawḍū'a*, ed. 'A. al-Ḥalabī y otros, Riad: Maktabat al-Ma'ārif, 1999, VI, p. 475, n.º 15929. Compárese este verso de Umayya ibn Abī al-Ṣalat (m. 626 aprox.): «Mantén la muerte delante de tus ojos y ten cuidado de las desgracias de la vida, vaya desgracias», *Dīwān*, ed. S. al-Ŷabīlī, Beirut: Dār Ṣādir, 1998, p. 96.

(95) Alusión al hadiz: «Cuando un muerto es enterrado, llegan dos ángeles, uno negro y el otro azul, que son llamados al-Munkar y al-Nakīr...», al-Tirmidī, *Kitāb al-Ŷanā'iz*, *bāb mā yā'fi 'aḍāb al-qabr*, n.º 1071. Véase también al-Gazālī, *Iḥyā'*, pp. 1882-88.

sus voces, trueno retumbante⁽⁹⁶⁾.

80. Vienen arrastrando sus cabellos
para preguntar al difunto en su tumba.

81. Asombrado queda el muerto al ver
a estos ángeles, y confuso se pone⁽⁹⁷⁾.

82. Dios reafirma a los fieles
para contestar en esta vida y en la otra⁽⁹⁸⁾.

83. Asombrado queda el desobediente,
y lo golpean con focinos de hierro y bastón ganchudo⁽⁹⁹⁾.

84. Y después, reprensión, reunión,
calor de sol, cuando está cerca de las multitudes⁽¹⁰⁰⁾,

85. calor que se multiplica por setenta,
y con el cual se cuece la cabeza de los desobedientes⁽¹⁰¹⁾.

86. Dios pregunta a todos los siervos
por cuatro asuntos, contéplalos⁽¹⁰²⁾:

87. ¿cómo aprovechó su vida y los días
de su juventud? ¿qué hizo con su hacienda?

88. ¿qué hizo con el conocimiento adquirido?
Guarda las provisiones para poder contestar.

89. El Señor sus bocas sella,
y los sentidos hablan de las faltas⁽¹⁰³⁾.

90. Ojalá esta creación fuera nada,
y jamás vieran el día del Juicio⁽¹⁰⁴⁾.

91. Ese será un día difícil, temido
por los profetas y los ángeles cercanos⁽¹⁰⁵⁾.

92. Por ignorancia lo tenemos olvidado.

(96) Este y el siguiente verso aluden a un hadiz citado por Ibn Abī al-Dunyā: «¿Qué será de ti, 'Umar, cuando te vengan los dos interrogadores de la tumba (Munkar y Nakīr) escarbando la tierra con sus colmillos, arrastrando sus cabellos, con sus ojos como relámpago arrebatador, y sus voces como trueno ensordecedor, y con un látigo tan pesado que si el mundo entero se reuniera para levantarlo, no serían capaces? ...», *Kitāb al-qubūr*, ed. T. al-ʿAmūdī, Riad: Maktabat al-Gurabāʾ al-Aṭariyya, 2003, n.º 54 (anexo), p. 223. Aquí emplea también terminología coránica: «El relámpago les arrebató casi la vista» [2: 20].

(97) Verso ausente en el *Dīwān*.

(98) Alusión coránica: «Dios confirma con palabra firme a quienes creen, en la vida de acá y en la otra» [14: 27].

(99) Verso ausente en el *Dīwān*. Alusión a la terminología coránica, *maqāmī* 'focinos': «se emplearán en ellos focinos de hierro» [22: 21].

(100) Alusión coránica: «El día que les congreguemos a todos...» [6: 22]. En el hadiz: «El sol se aproximará a las criaturas el día del Juicio, hasta que esté tan cerca como una milla», Muslim, *Kitāb al-ʿYanna, bāb fī waṣf yawm al-qiyāma*, n.º 2864. Véase también *Ṣifāt arḍ al-maḥṣar wa-ahluh wa-ṣifāt al-ʿaraq min ṣiddat al-ḥarr*, al-Gazālī, *Iḥyāʾ*, pp. 1898-1900.

(101) Alusión al hadiz: «Este fuego que encendéis es una setentava parte del fuego del infierno...», al-Tirmidī, *Ṣifāt ṣāḥibannam, bāb mā yāʾ anna nārakum ḥaḍiḥi yūzʿan min nār ṣāḥibannam*, n.º 2589.

(102) Alusión al hadiz: «Los pies del siervo no se moverán, el día del Juicio, hasta que se le haya preguntado sobre cuatro asuntos: ¿cómo aprovechó su vida? ¿Qué hizo con su conocimiento? ¿De dónde adquirió el dinero y en qué lo gastó? ¿En qué invirtió su salud?», al-Tirmidī, *Ṣifāt al-qiyāma, bāb fī al-qiyāma*, n.º 2417.

(103) Alusión coránica: «Ese día sellaremos sus bocas, pero sus manos Nos hablarán y sus pies atestiguarán lo que han cometido» [36: 65].

(104) Alusión coránica: «Os hemos prevenido contra un castigo cercano, el día que el hombre medite en sus obras pasadas y diga el infiel: “¡Ojalá fuera yo tierra!”» [78: 40].

(105) Alusión coránica: «Ese será, entonces, un día difícil, para los infieles, no fácil» [74: 9-10]. Abū al-ʿAtāhiya tiene veros similar: «El día del Juicio es un día difícil...», *Aṣʿāruḥ*, p. 537.

¡Ay de nosotros!, corazones indiferentes por distracción⁽¹⁰⁶⁾.

[3/b]

93. Todo lo que hiciste está consignado,
no se escapa ni grande ni pequeño⁽¹⁰⁷⁾.

94. La muerte no perdona a nadie,
en la resurrección y la recompensa no cabe duda⁽¹⁰⁸⁾.

95. Las faltas nos rodean,
las lloramos y jamás las revelamos⁽¹⁰⁹⁾.

96. Nuestros ojos débiles no ven,
y los buenos caminos lastrados están por la inmundicia.

97. El amor por el mundo los alejó del buen camino,
en distracción nuestra vida transcurre⁽¹¹⁰⁾.

98. Nuestro oído desatiende al predicador
las indecencias le hicieron sordo⁽¹¹¹⁾.

99. Pasamos el día tras el sustento,
y la noche en profundo sueño⁽¹¹²⁾.

100. Es una pérdida que se agravó
y llegó al extremo, bien entendida para los clarividentes.

101. Quien vende su religión por interés
en vida fugaz, desobedecerá⁽¹¹³⁾.

102. Quien la invierte en beneficio del prójimo,
estará en el bien máspreciado.

103. Os indiqué la guía y el buen camino,
os advertí no hacer el mal y el daño.

104. Os ordené pero yo no cumplí,
os prohibí pero mi corazón no lo hizo⁽¹¹⁴⁾.

105. Exhorté a otros y a mí mismo debí aplicármelo

(106) Falta en el *Dīwān*. Alusión coránica: «Se dirá: “Hoy os olvidamos Nosotros, como vosotros olvidasteis que os llegaría este día...”». [45: 34] y «Se acerca el momento en que los hombres deban rendir cuentas, pero ellos, despreocupados, se desvían. Cuando reciben una nueva amonestación de su Señor, la escuchan sin tomarla en serio, divertidos sus corazones...» [21: 1-3].

(107) Alusión coránica: «Todo, grande o pequeño, está consignado» [54: 53].

(108) El primer hemistiquio es alusión: «Cada uno gustará la muerte...» [3: 185]. Sobre la resurrección: «...pero no recibiréis vuestra recompensa íntegra hasta el día de la Resurrección...» [3: 185] y «Esto es así porque Dios es la Verdad, devuelve la vida a los muertos y es omnipotente. Es que la Hora llega, no hay duda de ella, y Dios resucitará a quienes se encuentren en las sepulturas.» [22: 6-7].

(109) Falta en el *Dīwān*.

(110) Alusión coránica: «Estas cosas te traían sin cuidado. Te hemos quitado el velo y, hoy, tu vista es penetrante» [50: 22].

(111) Alusión coránica: «Tienen corazones con los que no comprenden, ojos con los que no ven...» [7: 179].

(112) Este verso y los tres siguientes faltan en el *Dīwān*.

(113) El primer hemistiquio es alusión al hadiz: «Apresúrense a realizar buenas obras antes de que lleguen las tentaciones como parte de la negra noche, cuando el hombre sea un creyente por la mañana y un incrédulo por la noche, o un creyente por la noche y un incrédulo por la mañana, vendiendo sus convicciones religiosas por bienes mundanos», Muslim, *Kitāb al-Īmān, bāb al-ḥaṭṭ ‘alā al-mubādara bi-l-a‘māl...*, n.º 118. El segundo hemistiquio: «... La vida de acá no es más que falaz disfrute» [3: 185].

(114) En las máximas de Abū Madyan: «Quien no encuentra una reprimenda en su corazón, está arruinado», *Uns al-wahīd*, p. 75.

por haber abandonado el palacio de la buena orientación⁽¹¹⁵⁾.

106. Exhortar a otros es como una antorcha,
se quema a sí misma e ilumina a otros,

107. o como una piedra de afiliar la punta
de lanza pero ella no corta.

108. Ojalá hubiera cumplido lo ordenado
y lo prohibido en todo el pasado⁽¹¹⁶⁾.

109. Manda la piedad y se olvida de sí misma,
siendo así que lee la Escritura revelada⁽¹¹⁷⁾.

110. Alma mía, ¿por qué dices lo que no haces?
Es aborrecible que digas lo que no haces⁽¹¹⁸⁾.
[4/a]

111. Ojalá te esforzaras en tu salvación,
para ser inteligente⁽¹¹⁹⁾.

112. Abandona la vanidad, ábrete a la guía,
y sé sincera para acorralar a los enemigos⁽¹²⁰⁾.

113. Este es un consejo que doy
a los sensatos, cabales,

114. y a todo musulmán deseoso
de un destino que le lleve al buen camino.

115. Con esperanza y pura plegaria,
reiteradamente pido a Dios altísimo,

116. al Profeta hachemita, Aḥmad⁽¹²¹⁾,
honrado por el sello de la profecía, el Islam y el éxito,

117. y a todos los musulmanes,
vivos o muertos yacentes bajo tierra⁽¹²²⁾,

118. que Dios, el Creador, bendiga
al Profeta, el elegido, mar de piedad,

(115) Alusión coránica: «¿Mandáis a los hombres que sean piadosos y os olvidáis de vosotros mismos...» [2: 44]. En una máxima de Abū Madyan: «Alma mía, ¡atención!, para ti va la exhortación», *Uns al-waḥīd*, p. 82. En la biografía de Abū al-Rabīʿ Sulaymān al-Maṣmūdī, encontramos: «Se exhortaba a sí mismo y controlaba con suma atención su estado», *al-Sirr al-maṣūn*, p. 47. Abū al-ʿAtāhiya recita: «Predicador de la gente, te conviertes en culpable // al criticar actos que tú mismo cometes», *Aṣʿāruh*, p. 425.

(116) Alusión coránica: «¡Creyentes! ¡Preocupaos de vosotros mismos! Quien se extravía no puede dañaros, si estáis en la buena dirección...» [5: 105]. Ibn al-ʿArīf insta: «Ocupate de ti mismo y olvídate de los demás», *Miftāḥ al-saʿāda*, p. 138 (tr. esp. 272).

(117) Falta en el manuscrito de Trípoli. Alusión coránica: ¿Mandáis a los hombres que sean piadosos y os olvidáis de vosotros mismos, siendo así que leéis la Escritura?» [2: 44].

(118) Alusión coránica: «¡Creyentes! ¿Por qué decís lo que no hacéis? Dios aborrece mucho que digáis lo que no hacéis» [61: 2-3]. Abū Madyan apela “al alma” mediante el vocativo, recurso repetidamente empleado en la poesía de Abū al-ʿAtāhiya, Véase *Aṣʿāruh*, pp. 345, 377, 395, 417.

(119) Este verso y los tres siguientes faltan en el *Dīwān*.

(120) En las máximas de Abū Madyan: «Quien se engalana con lo fugaz, es vanidoso» y «Buscar estar por encima de la gente es la causa de la perdición», *Uns al-waḥīd*, pp. 73, 78.

(121) *al-hāšimī* o hachemita, es un clan árabe de Meca, al cual pertenece el Profeta.

(122) Aquí terminan los versos del *Dīwān*.

119. tantas veces como el número de Sus criaturas, en el cielo
y en la tierra, como los granitos de arena, plantas y piedrecillas;

120. que Dios bendiga a sus compañeros y familia,
son las estrellas que guían a los que viajan de noche.

Acabado el bendito poema *al-ġawhara*, con el favor, ayuda y buen auxilio de Dios, copiado por Ḥasan Barṣwaydān al-Gayūrī, con el fin de exhortarse a sí mismo. ¡Alabado sea Dios! Amén.